



INFORME CAMPUS YUSTE 2019: “LA UNIÓN EUROPEA Y DESAFÍOS ACTUALES: NACIONALISMO, GLOBALIZACIÓN, TERRORISMO E INMIGRACIÓN”

Del 10 al 12 de julio de 2019 en el Real Monasterio de Yuste

Elena de la Gala Morales

Santiago López Rodríguez

Introducción

Durante el Campus Yuste 2019 se celebró, de los días 10 a 12 de julio, en el Real Monasterio de Yuste el curso de verano titulado “La Unión Europea y los desafíos actuales: nacionalismo, globalización, terrorismo e inmigración”. Dicho curso fue organizado por la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, la Secretaría de Estado para la Unión Europea, del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Gobierno de España, y el Módulo Jean Monnet EU-HOPE+ de la Universidad de Extremadura (UEX), coordinado por el Departamento de Historia (Grupo de Investigación de Historia del Tiempo Presente), y contó con la colaboración del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, la Universidad de Extremadura, y Patrimonio Nacional.

Este curso, — dirigido por el catedrático de Historia Contemporánea de la UEX Mario Pedro Díaz Barrado, siendo Secretario del curso Miguel Ángel Martín Ramos, Responsable de Asuntos Europeos y delegado en Bruselas de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, y relatores del mismo, Elena de la Gala Morales y Santiago López Rodríguez, Investigadores del Departamento del Tiempo Presente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura —, se inserta dentro de los cursos anuales celebrados en la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste para el estudio del proceso de integración europea, con especial atención a las perspectivas y desafíos de la Unión Europea. En esta edición de 2019 se analizó, durante tres intensas jornadas, el contexto actual en torno a dicho proceso, atendiendo a los principales desafíos del momento, que se reflejan en el título del curso: nacionalismos, globalización, terrorismo y movimientos migratorios. Al mismo tiempo, se atendía a otros peligros actuales para el proyecto democrático que encarna la organización europea, como constituye la desinformación en relación a las conocidas *fake news* en el contexto de las nuevas tecnologías y las redes sociales que caracterizan a la sociedad de nuestro momento. Todo ello con la pretensión de analizar el papel de la Unión Europea en el mundo, siendo importantes sus relaciones con Iberoamérica en el nuevo contexto internacional, y no perdiendo de vista la evolución de dicho proyecto que se inició tras la Segunda Guerra Mundial.

Los objetivos expuestos fueron tratados por los ponentes en dos paneles que estructuraban el curso: “Hablamos de Europa con fundamento, conocimiento y



emoción” y “Logros y retos para la Unión Europea”. Estos paneles estuvieron integrados por profesionales de diversos ámbitos provenientes de diferentes universidades españolas e instituciones, dándole al curso una naturaleza multidisciplinar que igualmente se trasladaba al público asistente. De este habría que destacar la excelencia, la cual se podía presuponer por sus expedientes académicos debido al alto número de solicitudes con respecto a las becas disponibles, y lo cual se pudo comprobar por la calidad de sus intervenciones a lo largo de las jornadas de estudio.

En la inauguración del curso al que se refiere este informe intervinieron el director de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, Juan Carlos Moreno Piñero, el director de curso y catedrático de Historia Contemporánea Mario Pedro Díaz Barrado, el alcalde de Cuacos de Yuste, José María Hernández García y, por último, Juan Carlos Iglesias Zoido, Vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad de Extremadura. Todos ellos destacaron la importancia de este curso para analizar la situación actual de la Unión Europea, atendiendo para ello a su pasado, pero sobre todo a su futuro, lo que conllevaba el estudio de los desafíos reflejados en el título. Ello se ponía en valor por el lugar de celebración de estas jornadas, un lugar emblemático para Europa y que permitía reflexionar sobre ella, haciendo alusión a la figura del emperador Carlos V.

Juan Carlos Moreno Piñero ponía énfasis en el interés de dicha reflexión por parte de la juventud, los actores del presente y su importancia en el futuro para poner rumbo al proceso de integración europea. En relación a ello, el profesor Díaz Barrado señalaba la importancia de comprender el título del curso como una oportunidad, aparte de un problema, debido a los distintos desafíos planteados. Se concebía, por tanto, como una oportunidad para crecer, entendiendo esos desafíos como estímulos. Para ello, uno de los grandes retos sería el de afrontar el tema de la desinformación, teniendo claro que lo importante no era reflejar la “verdad”, puesto que esta no existe objetivamente, pero sí la voluntad de ser veraces. Igualmente, se apuntaba a los jóvenes como los principales actores en este ámbito, resaltando la necesidad de recuperar la idea de los fundadores del proyecto de integración europea: la idea de responder a los retos de nuestro tiempo con honestidad. En la inauguración se trató de la misma forma la importancia de conocer el pasado para valorar lo que tenemos en momento actual y afrontar el futuro con fundamento. En estos términos se expresaba el alcalde de Cuacos de Yuste que señalaba el difícil y largo proceso de negociaciones de España para su ingreso en las Comunidades Europeas y la importancia que ello tuvo en la consolidación de nuestra democracia, ahondando así en la importancia de reforzar la idea de Europa para superar los retos actuales. Por último, el Vicerrector de Extensión Universitaria de la UEX remarcaba la incertidumbre del momento en un mundo cada vez más polarizado y globalizado, en el que la Unión Europea tendría que trabajar para tener claro el papel que desempeñar en este contexto, para lo que entendía imprescindibles este tipo de iniciativas para estudiar los retos y desafíos que se abordarían durante los tres días y de los que se darán cuenta a lo largo de estas páginas.

PRIMERA JORNADA: 10 JULIO (MAÑANA)

Ponencia inaugural:

La ponencia inaugural estuvo a cargo de Ramón Jáuregui Atondo, diputado al Parlamento Europeo (2014-2019), con el título *La Unión Europea y los desafíos actuales*. El objetivo de su intervención, como el ponente señalaba al principio de la misma, era realizar un encuadre de la situación política de Europa en el momento actual, con la pretensión de aportar una visión práctica y política, especificando los retos a los que se debería hacer frente. El título de su ponencia era muy ambicioso, pero proponía otro título que podía englobar su exposición: “Una Europa que avanza, pero una Europa por hacer”, con lo que quería señalar la idea de una Europa que seguía dando pasos, a pesar de todo, y con un gran recorrido pendiente. Tras ello, desde el inicio quiso resaltar la importancia de no olvidar que a pesar de todos los problemas y dificultades que se ponían de manifiesto, la construcción europea es una maravillosa construcción supranacional que no solo fue creada para establecer un horizonte de paz, remarcando el contexto bélico tras el que surgió, sino también la de establecer una economía que progresase y la idea de que el mundo caminaba hacia la globalización. Así, la única manera de enfrentarse a ello era juntar a los países en una misma organización. Esa convicción de que solo todos juntos podemos afrontar el futuro era entendida como el motor que hoy día alimenta la idea de Europa.

En su intervención, Jáuregui hizo alusión a la crisis desarrollada a partir del final de la primera década del siglo XXI, que dio lugar a un contexto en el que Europa estuvo a punto de hundirse, con el desarrollo de una serie de elementos que explicaban la conocida “policrisis”. Estos elementos habrían sido cinco: la crisis económica y financiera que puso en cuestión la moneda única, el euro, explicada por la falta de previsión e instrumentos suficientes; el fenómeno migratorio: la gran presión migratoria surgida de Oriente Medio, principalmente por la Guerra de Siria; el Bréxit surgido en 2016 cuando el primer ministro británico, Cameron, convocó un referéndum para que los británicos decidieran si querían seguir o no en la Unión Europea, siendo favorables al no, lo que provocó el miedo a que otros países de la organización europea pudieran optar por el mismo camino; el terrorismo, iniciado en el territorio europeo con los atentados de 2004 en Madrid y la posterior propagación por distintas ciudades europeas y el consecuente aumento de la conflictividad; y, por último, el quinto elemento sería el nacionalismo, el rebrote de los movimientos nacionalistas, caracterizándose por su naturaleza anti-europea, valiéndose de los diferentes elementos ya mencionados para la explicación de esta crisis y que tiene su base en las consecuencias sociales de la crisis económica, sobre todo en el sur, con el empobrecimiento de las clases medias y el crecimiento de la desigualdad.

De esta crisis, decía el ponente, se había ido saliendo *grosso modo*, aunque seguían estando sobre la mesa multitud de problemas consecuencia de ella. A pesar de esto, y en relación específica al fenómeno de los nacionalismos y las corrientes anti-



europas, los resultados de las elecciones europeas del pasado mayo, habrían sido positivas, al incrementarse la participación electoral con respecto a 2014, y habiéndose frenado las perspectivas de representación parlamentaria de los partidos nacionalistas. De las elecciones se sacaban otras conclusiones, como que las dos fuerzas hasta ese momento mayoritarias, cristiano-demócratas y social-demócratas, ya no son suficientes para mantenerse como tales, necesitando la fuerza de los liberales y los verdes. Se conformarían así cuatro familias políticas importantes en la vida parlamentaria europea.

Tras la exposición de los principales elementos de la polycrisis europea de principios del siglo XXI y del escenario presentado tras las elecciones europeas, el ponente acababa su intervención haciendo alusión a los desafíos que se planteaban a Europa. Estos pasarían por la reconstrucción monetaria y económica ya que, como se ha señalado anteriormente, la arquitectura había sido insuficiente para hacer frente a la crisis. Un segundo desafío lo constituiría la necesidad de afrontar las brechas abiertas entre el norte y el sur así como entre el oeste y el este europeo, con el elemento principal de la crisis migratoria, habiendo que caminar hacia una política migratoria común. Otro de los desafíos pasaría por la construcción de un sistema de defensa propio, teniendo en cuenta el contexto de amenaza protagonizado por los Estados Unidos de Donald Trump, interrelacionado este problema con la falta de apuesta en la tecnología europea. Todos estos desafíos englobarían una necesidad imperiosa que sería la unidad social de la organización europea. Todo ello para hacer frente a un mundo que, según señala Jáuregui, está incurriendo cada vez más en un neo-proteccionismo que los Estados Unidos estarían imponiendo al mundo entero. Y para afrontar el futuro habría que estar convencidos de que la única manera de hacerlo será mantenerse unidos, tomando conciencia de que los países europeos por separado son demasiados pequeños para mantenerse en un mundo cada vez más globalizado.

La ponencia inaugural suscitaría una serie de preguntas en el debate que pasarían principalmente por el nacionalismo, solicitando un mayor desarrollo por parte del ponente de los desafíos frente este tipo de movimientos y el cambio que parecía producir un euroescepticismo moderado así como también sobre la postura de la Unión Europea ante la inmigración y la necesidad demográfica: cómo afrontar la integración de los migrantes y cómo hacer frente igualmente al discurso nacionalista anti-migratorio. A la vez, interesaba conocer cómo era la vida parlamentaria europea en convivencia con esos partidos anti-europeos. El tema de la crisis económica y financiera provocó asimismo dudas entre el público que quería saber la opinión de Jáuregui sobre cómo hacer frente a esa reforma financiera que se había señalado como necesaria antes de que se produjese otra crisis en el futuro.

Segunda intervención: Iliana Olivé

La segunda intervención de la mañana, titulada *El reto de las relaciones exteriores de la Unión Europea*, fue impartida por Iliana Olivé, investigadora principal y coordinadora del Proyecto Índice Elcano de Presencia Global Real Instituto Elcano.



Su ponencia, muy ilustrativa por el material utilizado con numerosos gráficos y artículos periodísticos, estuvo estructurada en tres partes: la primera de ellas se centraría en analizar a la Unión Europea en el mundo a través de la “mirada” desde el Índice Elcano de Presencia Global. La segunda se guiaría a través de la siguiente pregunta: ¿Un actor global blando o duro? ¿la ayuda o la seguridad? Mientras que en la última parte de la exposición el objetivo sería dar respuesta a la pregunta de cuáles serían las herramientas de la acción exterior en relación a estos retos de las relaciones exteriores de la Unión Europea, que se desarrollará más extensamente en los siguientes párrafos.

Como hemos señalado, Iliana Olivé en un primer momento de la intervención pasaría a explicar el papel de la Unión Europea en el mundo, para lo que explicaría en qué consiste el Índice Elcano de Presencia Global¹, el cual se empezó a gestar en 2008 al buscar algún tipo de herramienta de análisis para comprender las relaciones exteriores en el mundo actual. En un principio, señalaba la ponente, se pensaba que los índices existentes no lograban capturar la naturaleza de las relaciones internacionales en el mundo global, al que se habían sumado desde finales del siglo XX muchos países pequeños que moldeaban estas relaciones. De esta manera, el Índice Elcano trata de medir en qué medida los países están presentes “ahí fuera”, basada en tres dimensiones: lo económico, lo militar y lo suave o blando.

La primera de estas dimensiones, la económica, es medida a través de exportaciones de energía, bienes primarios, manufactura y servicios así como inversiones directas en el exterior. La presencia militar se mide con las tropas desplegadas en el extranjero y con equipo militar. Respecto a la tercera de las dimensiones, lo suave o blando, es medida a través de la migración, el turismo, el rendimiento deportivo en competiciones internacionales, patentes internacionales, artículos publicados en revistas científicas o asistencia oficial para el desarrollo, entre otros indicadores. Se hacía hincapié en aclarar que este índice es un medidor de presencia, pero no de poder. A medida que se iban sacando nuevas ediciones del índice se iba apreciando que realmente reflejaba la decadencia del norte y la emergencia de otros países. Las mediciones permitían comprobar que en el ranking había países que llevaban afianzando su posición desde hace trescientos años, mientras que otros se habían incorporado a la dinámica de globalización hace treinta o cuarenta años.

A continuación, se aportaban los resultados obtenidos con la aplicación del Índice a través de gráficos que permitían al público seguir la explicación de la distribución de los distintos países en cuanto a su presencia global. De lejos, Estados Unidos ocupa la primera posición, seguido de China, mientras que distintos países europeos, como Alemania, Reino Unido o Francia entre otros, se encuentran distribuidos a lo largo de este ranking. En uno de estos gráficos, correspondientes a 2018, se destacaba que se había hecho una simulación, de manera que si la Unión

¹ Sobre el Índice Elcano de Presencia Global se puede encontrar más información en el siguiente enlace: <https://www.globalpresence.realinstitutoelcano.org/en/> [Consultado: 16/07/2019].



Europea fuese considerada como un único país, proyectaría la misma presencia global que los Estados Unidos. Sin embargo, ante estos resultados se preguntaba la ponente: ¿tienen la misma influencia internacional? Una cuestión que permitía reflexionar al público asistente sobre el papel de la Unión Europea en el mundo y los retos a los que deberá enfrentarse en este contexto internacional. Estos estudios demostrarían que la organización europea no está capitalizando su presencia en poder e influencia.

Otro de los gráficos aportados mostraba la evolución de los Estados Unidos y la Unión Europea, destacándose para el primero que había experimentado una tendencia al declive desde el año 2000, mientras que para la Unión Europea se habría vivido no un proceso de declive, sino más bien de estancamiento, ya que los americanos posteriormente estaban reflejando un proceso de recuperación. Una de las causas de este repunte se señalaba que podía estar relacionado con la situación geográfica debido a la emergencia del sur, que era realmente la emergencia de Oriente, de manera que tendría que ver con el traslado del epicentro desde el Atlántico al Pacífico. Ello tendría como consecuencia que el territorio europeo se estuviera quedando relegado del centro de la actividad internacional, por primera vez en la historia. Así, en este nuevo escenario es imprescindible atender al papel de China, con un protagonismo creciente, un nuevo gigante económico, que además cuenta con una gran fortaleza, y cada vez mayor, en las otras dimensiones estudiadas: lo militar y lo blando. Es decir, en la dimensión militar destacaría claramente, dotándose de capacidades estratégicas, mientras que en lo blando nos encontraríamos con una presencia muy clara en materia de investigación científica relacionado con el modelo económico con una producción más intensiva en tecnología. Ello era destacado como un punto diferencial muy importante con respecto a la Unión Europea.

Se seguía ahondando en el análisis de la Unión Europea y su papel en el escenario internacional a través de análisis sectoriales, así como a través de estudio de los principales países dentro de la organización europea, como Alemania, Francia y Reino Unido. Respecto a este último se hablaba de la “paradoja británica”, puesto que es el Estado miembro que más contribuye a la presencia exterior de la Unión Europea, resaltando para explicar esta paradoja la situación vivida en estos momentos con el fenómeno del *Brexit*.

En la segunda parte de su intervención, Iliana Olivé se centraba en analizar y explicar la manera en la que la Unión Europea decidía enfrentarse a este nuevo escenario, centrándose sobre todo en la cooperación al desarrollo y en lo militar. Respecto a lo primero, se señalaba que la organización europea era el primer donante mundial, desembolsando más de la mitad de la ayuda al desarrollo, ocupando así los primeros puestos los países europeos, principalmente los del norte. En cuanto a lo militar se apuntaba a la necesidad de repensar esta dimensión, considerándose además que la iniciativa de rearme europeo generaba una tensión con Estados Unidos. Para este análisis se aludía a una exploración de la narrativa de la cooperación, preguntándose la



siguiente cuestión: ¿se está “securitizando” la ayuda europea? Para este análisis habría que tener en cuenta el contexto político en Europa tras la crisis financiera, protagonizado por el terrorismo creciente en la primera década del siglo XXI, la crisis de los refugiados y los migrantes así como el crecimiento de los populismos nacionalistas y el contexto del Brexit.

Se pretendía así intentar analizar el nexo entre seguridad y desarrollo y cómo se había movido la Unión Europea en ese nexo. Con ese objetivo se utilizaban los Libros Blancos de la ayuda europea, tratando así de tomar un grupo representativo, compuesto por la propia Comisión europea y los cuatro primeros donantes europeos, que desembolsarían más del 70% de dicha ayuda. Ese discurso podría ser representativo del cambio de la acción exterior de esta organización, comparando el Libro Blanco de principios del presente siglo, de 2005, y el correspondiente al de después de la llamada policrisis, de 2017, estudiando las variables de desarrollo y seguridad, desarrollo sostenible y desarrollo social. De ello, se obtenía el resultado de que la evolución en estos años no había sido significativa desde el punto de vista del discurso más solidario, puesto que el concepto de desarrollo y seguridad ya existía en el texto de 2005, manteniéndose más o menos en la misma proporción.

Por último, tras la explicación del contexto internacional y las referencias a la evolución de la Unión Europea en este escenario, se atendía a las perspectivas de la organización en lo referido a la acción exterior. Sobre ello se apuntaba que la Unión Europea se centraba en la revisión de la política de vecindad y en 2016 se habría aprobado una estrategia global europea en la que se incidía sobre el ámbito de la seguridad, lo que dejaba entrever el deseo de dar respuesta a los nuevos desafíos.

Igual que ocurría para la ponencia inaugural, esta segunda intervención suscitaría numerosas preguntas por parte del público. Estas se centraban en entender la diferencia entre presencia e influencia en relación a la explicación del Índice Elcano, además de otras cuestiones sobre cómo la cooperación en el exterior podría ayudar al desarrollo de países subdesarrollados con vistas al fomento de la democracia, así como también preguntas sobre una posible desglobalización o policentrismo en el nuevo escenario global analizado en esta ponencia.

Tercera ponencia: María Esther del Campo García

La encargada de cerrar la sesión de mañana del primer día de curso sería María Esther del Campo García, catedrática de Ciencia Política de la Universidad Complutense de Madrid, cuya ponencia llevó por título *Iberoamérica en la Unión Europea: de la incompreensión a la colaboración*. El objetivo de esta intervención sería el análisis de la relación entre la Unión Europea y América Latina, poniéndose de manifiesto la importancia de este análisis, concretamente para la visión de España y su tradicional amistad con el territorio latinoamericano. Para ello, la ponente realizaría un análisis del documento Parlamento Europeo-Consejo sobre América Latina y el Caribe

aprobado hacía dos meses, seguida de una reflexión sobre cómo fueron esas relaciones desde su surgimiento en la década de los 80 así como las claves relevantes desde la mirada latinoamericana que desde la Unión Europea habrían de tenerse en cuenta para afrontar el futuro.

A lo largo de la exposición se resaltaba la trascendencia para la Unión Europea del estrechamiento de los vínculos con los países de América Latina y el Caribe, teniendo en cuenta el volumen importante de movilidad en estos territorios. Para entender esta importancia se volvía aludir, como ya se había puesto de manifiesto en las intervenciones anteriores, a la importancia del cambio en el escenario internacional con el traslado del eje del Atlántico al Pacífico y la importancia creciente de China como potencia económica y militar. Por tanto, entre la Unión Europea y América Latina sería necesario un mayor compromiso y diálogo, una visión política compartida, para lo cual era imprescindible una cierta sintonía entre los gobiernos de uno y otro lado, lo que no siempre se decía era fácil de conseguir. Se debería, por tanto, perseguir una asociación más modernizada, teniendo en cuenta que se estaba asistiendo a nuevas demandas por parte de los ciudadanos latinoamericanos al igual que ocurría por parte de la economía mundial que obligaba a estar presentes en un mundo cada vez más globalizado con las perspectivas de una economía a su vez más digital. Sobre ello se apuntaba que se trataba de grandes cambios, pero que no estaban teniendo su correlato en los países latinoamericanos.

Esos cambios en la economía, con la presencia cada vez mayor de la digitalización, provocarían consecuencias sobre la estructura económica y social de los países, desarrollándose un incremento de la desigualdad entre los países ricos y pobres con una consecuente peor distribución de la riqueza. Igualmente, se mencionaba la transición hacia una economía verde y circular, aunque realmente la explotación de recursos naturales habría llevado a una sobrexplotación. En este nuevo tipo de economía era importante el concepto de ciudades inteligentes y sostenibles, que habrían de desarrollarse en esa colaboración entre ambos territorios. En cuanto a la población urbana, la cual era mayor en Latinoamérica que en Europa, se ponía énfasis en la realidad de las prácticas de desigualdad que generaba esta dinámica urbana. Por tanto, se hablaba de una asociación en aras de la democracia, basada en la lucha contra la corrupción, contra el bloqueo de capitales, la reducción de tratos de personas, aunque desgraciadamente todo ello se quedase la mayor de las veces en simples palabras. Las ayudas disponibles no alcanzaban en muchos casos los objetivos esperados, lo cual era un problema al que habría que hacer frente, el cual tendría que afrontarse desde una perspectiva conjunta y no solamente europea, en la que se entendiera que se hablaba de socios, con los que establecer acuerdos, relaciones bilaterales en condiciones de igualdad. Todo ello supondría la superación de la óptica colonial, y que daba las claves para repensar cuáles debían ser los procesos, instituciones y mecanismos para conseguir la colaboración a la que se estaba aludiendo, en aras de una cooperación regional y en aras de la resiliencia.



Otros temas importantes abordados por parte de la catedrática del Campo García serían aparte del medio ambiente, la lucha contra el terrorismo y la consecución de la seguridad ciudadana, para lo cual era importante trabajar en el desarrollo del concepto de cohesión social. Todos estos elementos formaban parte de la reflexión final que se hacía preguntándose si se estaba asistiendo a un proceso de pérdida de soberanía estatal en el contexto de la globalización, lo cual parecía ser una paradoja en un contexto de resurgimiento de los nacionalismos y la pérdida de soberanía estatal. En el ámbito económico se veía clara esa pérdida de soberanía estatal, aunque se estuviera viviendo un proceso en el que se pretendía resaltar las diferencias.

PRIMERA JORNADA: 10 JULIO (TARDE)

Inicio del panel: “Hablamos de Europa con fundamento, conocimiento y emoción”. Debate promovido por el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo” y moderado por D. Juan Carlos López Díaz.

Primera intervención: Francisco Aldecoa Luzárraga

El ponente, en calidad de presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, expone sintéticamente la historia de este organismo desde el Congreso de la Haya en 1949 hasta la actualidad, y la importancia de su trabajo, juntamente con el resto de los movimientos europeos, para impulsar y hacer reformas necesarias en la Unión Europea.

Francisco Aldecoa explica que ha habido una serie de elementos que han propiciado un “relanzamiento europeo” que podría situarse cronológicamente desde la crisis de 2008 hasta ahora con especial atención a las elecciones de 2014. En estas elecciones se aplicaba por primera vez el Tratado de Lisboa y, en virtud del artículo 17.7, se nombraba presidente de la Comisión a Jean-Claude Juncker. La Comisión Europea desde el 2014 se planteó una agenda muy ambiciosa de 10 puntos y sobre esas prioridades el Movimiento Europeo ha realizado un informe de lo que ha supuesto.

Posteriormente, el ponente ve positivas las medidas encaminadas a “politizar” el sistema europeo. Ejemplos de esto los encontramos en que el Parlamento Europeo empieza a funcionar como tal y existe un liderazgo respaldado por la legitimidad democrática de las urnas al seleccionar por primera vez al presidente de la Comisión. Gran importancia tuvo en el contexto del referéndum del Brexit la frase pronunciada por Juncker por la enorme repercusión que suscitó: estábamos atravesando un momento de “crisis existencial de la Unión Europea” que podría llevarnos al principio del fin o a aprovechar la oportunidad que se nos presentaba.

El ponente se muestra positivo ante el Brexit en el sentido de que, independientemente de los resultados, el Brexit ha servido como “vacuna” para el resto de los países que amenazaban con salirse; y ello ha conseguido una cohesión de la sociedad civil que se refleja en los eurobarómetros con unos resultados muy favorables en la percepción de los encuestados del proyecto europeo solo comparable a sus inicios.

Este relanzamiento del proyecto europeo se basa en cuatro puntos:

1. Politización. El Parlamento va a tener un papel central y la Comisión hará propuestas. Las instituciones están funcionando con gran vigor en estos momentos.



2. El pilar social. Especialmente desde la cumbre de Gotemburgo los tratados deben comenzar a ser revisados con instrumentos nuevos que generen desarrollo social.
3. La unión económica y monetaria sigue adelante. La salida del Reino Unido es una oportunidad tanto en este aspecto como en política social y en política de defensa. El hecho de que el Reino Unido haya buscado a los Estados Unidos y que la relación no termine de cuajar obligará a Reino Unido volver la vista hacia el continente europeo.
4. La política exterior y estrategia global. El 28 de junio de 2016 se configura la noción de autonomía estratégica que cambia el papel de Europa en el mundo con un papel normativo, diplomático, global e incluso defensivo.

Los desafíos son grandes, pero las encuestas se equivocaban y fueron extremadamente alarmistas, como se refleja en los resultados de las últimas elecciones europeas: un descenso de los partidos clásicos (populares y socialistas) y un incremento de los liberales (más al centro y europeístas reconocidos) y los verdes (un movimiento sin visos de frenar en votos). Lo que ha quedado demostrado es que se ha reforzado el centro y, de hecho, los nuevos grupos son los que tienen proyectos más audaces en la conformación de la política federal europea. Estos, junto con los otros dos grandes partidos, han conformado un “cordón democrático” con el objetivo de que los partidos extremistas no formen parte de la gobernanza de la Unión: unos partidos extremistas que, por otra parte, no tienen forma de entenderse entre ellas.

Un ejemplo de que la Unión pese a la crisis ha salido reforzada lo tenemos en países como Polonia, donde con un gobierno supuestamente euroescéptico el grado de satisfacción de su población respecto a la UE es del 90%. Y es que no hay ningún otro país que de verdad quiera iniciar el proceso de salida. El hecho es que alrededor de un 70% de la población de la UE desea seguir el camino hacia un Estado supranacional federal por mucho que los gobiernos utilicen a la UE como chivo expiatorio en sus discursos.

Se abre el turno de preguntas entre los asistentes que se centran fundamentalmente en analizar la razón de la alarma social ante las europeas por la posibilidad barajada de un gran aumento en votos de los partidos euroescépticos. Francisco Aldecoa comenta las dos causas, a su juicio, que han contribuido a ello: no contar la prensa española con periodistas de peso reportando desde Bruselas a lo que habría que sumar que el foco de atención para los profesionales de los medios en estos momentos estaba centrado en exceso en la independencia de Cataluña y no en los informes sobre las políticas y debates que tenían lugar en la UE.

Segunda intervención: Victoria Rodríguez Prieto



La intervención de Victoria Rodríguez, profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad de Nebrija y vicesecretaria general del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, se centra en el interrogante sobre el futuro de la política exterior de la UE que ya está dejando constancia de cambio.

Lo primero que señala es que gracias a las innovaciones del Tratado de Lisboa desde diciembre de 2009 las competencias en política exterior de la UE son superiores y que la cartera de exteriores trabaja como una “mente única” que cuenta con el Servicio Europeo de Acción Exterior (brazo ejecutor del Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad), amén de las más de 140 delegaciones de la UE que funcionan como una verdadera red de embajadas que la consolidan como actor fundamental en el panorama internacional y cuya influencia ha ido más allá del tecnicismo de la Comisión.

En estos últimos años se están consiguiendo importantes avances en política global, pese a que ciertos países ponen en cuestión el multilateralismo (caso de los Estados Unidos). Con todo, se han podido establecer acuerdos fundamentales, como el Acuerdo de París sobre el cambio climático celebrado en 2015 o el Pacto Mundial sobre Migración en Marrakech en 2018, que buscan posibles soluciones globales a retos mundiales. Otros conflictos no de menor calado como la inestabilidad creada por Rusia en Ucrania y regiones orientales de Europa así como los futuros retos de ciberseguridad y terrorismo quedan por abordar.

La UE ha dado importantes pasos los últimos años y tiene una hoja de ruta clara en la que se identifican retos, amenazas y respuestas que se desean afrontar. Esta hoja de ruta se publica en junio de 2016 tras el referéndum británico; se creía que el Brexit iba a dejar en papel mojado estos planteamientos de cara al futuro, pero se ha comprobado que no ha sido así. La UE intenta aunar la identificación de intereses y valores como la paz, los derechos humanos, las libertades fundamentales (reflejados en el artículo 2 y 3 del Tratado de la UE) y exportarlos a otros países; pero siempre siendo consciente de la necesidad de una “realpolitik” racional y pragmática que rechaza el utopismo y recupera el concepto de que el fin justifica los medios. Buena muestra de este pragmatismo es el avance en la política europea de vecindad en la que los países que más observan y cumplen los criterios antes mencionados reciben una mayor financiación por parte de la Unión.

La ponente expone que también la Unión Europea se ha dado cuenta de que no puede depender del “aliado americano” y es necesario el desarrollo de una autonomía estratégica. No estamos hablando de la creación de un ejército europeo, pero sí del desarrollo de políticas estratégicas conjuntas entre los países miembros. Este es el caso de zonas de Europa Oriental donde se ha conseguido que países como Armenia puedan vincularse a la UE y a Rusia; un modelo que ha llamado la atención a otros países como Azerbaiyán y Bielorrusia. Un apoyo que también llega a áreas de desarrollo sostenible y energías renovables que son impulsadas por la UE de forma bilateral y multilateral.

Se están consiguiendo los primeros frutos de una política exterior racional que se inició con la Alta Representante Catherine Ashton, pasando por Federica Mogherini hasta llegar al recientemente nombrado Josep Borrell. Nos quedan grandes desafíos que afrontar, como la mejora de las relaciones con África, la respuesta a tensiones globales o crisis de gestión en los movimientos migratorios, la autonomía estratégica, el multilateralismo...

En el animado turno de preguntas el mismo moderador cuestiona cómo la UE puede crear un mundo basado en valores democráticos e ilustrados ante la presión de polos tan fuertes como Rusia, China o Estados Unidos. La ponente responde que la unicidad de la Unión Europea propone un concepto radicalmente diferente frente a los actores que desean crear muros e incentivar el proteccionismo: la UE desea crear Estados democráticos desarrollados, porque si estos Estados avanzan repercutirán en el mismo desarrollo de la Unión. En definitiva, la UE debe apostar fuertemente por el multilateralismo y por esa visión que la hace singular frente al resto de actores políticos.

Tercera intervención: Mercedes Guinea Llorente

La tercera ponente de la tarde es profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Comisión Ejecutiva del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Su ponencia lleva por título *Futuro del pilar social de la UE*.

Comienza la exposición alabando a la Comisión Juncker por el gran impulso realizado en el pilar europeo de derechos sociales que es, junto con la política de defensa, posiblemente uno de los grandes logros de los últimos años. El pilar social europeo se ha articulado en veinte principios que no son más que una traducción en medidas de acción de lo que ya estaba recogido en la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE: igualdad de oportunidades, bienestar, prosperidad, economía social de mercado donde hay libre competencia, pero alta protección social y oportunidades para todos.

Pese a ello, la ponente explica que existe una gran complejidad, puesto que tenemos modelos sociales muy diferentes entre los Estados miembros y que, en resumen, modelo social significa impuestos y pagar derechos sociales. En este sentido, y a pesar de las limitaciones, la integración europea ha tenido una fuerte dimensión social. El Tratado de Roma hablaba ya de la igualdad de género en las retribuciones, el primer paso para una legislación cada vez más igualitaria que afectaba a todas las condiciones del trabajo. El Fondo Social Europeo que existe desde la CECA para que los trabajadores afronten los desafíos del futuro y las actuales normas y leyes de protección de datos de la UE permiten la libertad y privacidad de los usuarios y son algunos de los logros conseguidos.



Los veinte principios, traducción exacta de los derechos de la Carta Social Europea, señalan el camino a seguir, habiéndose conseguido en corto espacio de tiempo avances importantes: mejor normativa en el movimiento de los trabajadores, coordinación de la Seguridad Social para permitir la movilidad, cuidado no solo de hijos sino de personas dependientes... Y para que se vea que los Estados miembros cumplen o están realizando progresos en materia social, Juncker consiguió incluir seis indicadores sociales además de los económicos.

Otro hito ha sido el plan de inversiones en infraestructuras sociales con el que gracias a una importante financiación se asegura la preparación de los trabajadores europeos en una sociedad globalizada. Con todo, la conferenciante explica que queda mucho por hacer y cree que sería una buena idea que, para reforzar la idea de ciudadanía europea, la UE introduzca mecanismos con los que garantizar económicamente, cuando un Estado no pueda hacerlo, derechos sociales como el desempleo asumiendo una parte de ese coste la UE. Sería una forma de demostrar que la Unión se preocupa por los ciudadanos, lo que podría evitar que las desigualdades de los jóvenes en países que sufren con mayor fuerza las crisis económicas los haga caer en populismos o extremos. Citando a Jacques Delors: la igualdad genera beneficios económicos, porque acceden más personas al consumo. Así, la protección del modelo social europeo no debe ser una cuestión solamente interna de cada país miembro, sino que debe también tener una dimensión exterior.

Por otro lado, están los acuerdos de libre comercio, tan discutidos en los últimos años. Estos tienen una regulación importante también a nivel social y deben servir para que aumenten los estándares sociales y mejoren las condiciones de los trabajadores en otros países y en los nuestros. La desregularización de la globalización se ha mostrado, en muchos aspectos, enormemente injusta y hay que mejorar para solventar esto a nivel internacional.

Es este último punto (sobre los acuerdos de libre comercio) el que más incentiva el debate posterior. Las preguntas van encaminadas a saber cuál sería la actuación de la UE si estos tratados vulneran los derechos fundamentales de los trabajadores en otros países y, si se demuestra que esto es así, ¿cuál sería el papel adoptado por la UE?

Mercedes Guinea explica que el hecho de incluir en el análisis los indicadores sociales sirve para premiar o no a los países que cumplen con la protección social del ciudadano. Ahora bien, la condicionalidad política en caso de vulneración de valores es un tema enormemente complejo. La oradora no es partidaria de la ruptura total de las relaciones o acuerdos puesto que se ha demostrado que no sirve para hacer modificaciones en la política interior del país. Por esta razón parece que la “condicionalidad positiva”, es decir, introducir sistemas de sanciones e incentivos comerciales a los países que van cumpliendo una serie de estándares, es la forma de actuar. Lógicamente, el problema viene con la competencia desleal de otros países que no se preocupan por factores de protección social del ciudadano, como China o Rusia.



Cuarta intervención: Jan Pomés López

En la conferencia titulada: *Las propuestas del Movimiento Europeo ante la nueva agenda estratégica 2019-2024* Jan Pomés inicia el tema con un somero análisis de la agenda 2019-2024 de la UE y las prioridades adoptadas.

La UE desea reforzar el Estado de derecho a la vez que se consolidan los valores europeos. El segundo objetivo es el sistema económico que debe profundizar en la unión entre países y el reforzamiento del mercado único. La tercera prioridad es crear una Europa climáticamente neutra e invertir en transición ecológica; por lo que debemos ir hacia una economía circular y un mercado de energía europeo. La cuarta y última prioridad es promover los valores y la autonomía estratégica europea en el mundo para dar impulso al multilateralismo.

A partir de estos objetivos marcados, el Movimiento Europeo quiere ir más allá y firmarán una declaración conjunta ocho países: Polonia, Alemania, Francia, Grecia, España, Chipre, Italia y Malta. Lo más importante son las conclusiones que extraen: el aumento de la participación en las elecciones europeas cuyos resultados muestran que alrededor del 70% de los diputados desea seguir profundizando en el proyecto europeo y, en consecuencia, proponen cinco medidas:

1. Reforzar el modelo democrático implantando el sistema parlamentario en Europa y abandonar la deriva intergubernamental que llevamos estos años. Recuperar el Parlamento Europeo en el centro de la democracia europea (sistema legislativo bicameral).
2. Que el presidente de la Comisión tenga el apoyo mayoritario de los grupos políticos.
3. Reforzar la agenda estratégica e incrementar el presupuesto europeo con especial atención a las partidas del ámbito social, así como otras medidas como la revisión de los Acuerdos de Dublín.
4. Política exterior. Eliminar la unanimidad del Consejo para que de este modo se puedan tomar decisiones con mayoría cualificada y así tener más presencia en el mundo.
5. Reducir el número de comisarios (que quede en 2/3) con un sistema de rotación que propicie el que haya miembros de todos los países.

Igualmente, también hay margen para realizar otras medidas, entre las que cabría destacar, dentro del grupo de la eurozona, dotarse de instrumentos fiscales propios y abrir la puerta a un proceso constituyente mediante un referéndum paneuropeo con ley electoral única, a fin de evitar que se hagan referéndums con leyes nacionales y así hacer el recuento total del número de votos. Estas son las propuestas que en general los distintos Movimientos Federales Europeos proponen.

Quinta intervención: Lara Garlito Batalla



La última intervención de la tarde estuvo a cargo de Lara Garlito Batalla, Vocal del Consejo Extremeño del Movimiento Europeo (CEXME) y Diputada a la Asamblea de Extremadura. Una conferencia titulada *El futuro de Europa desde la perspectiva regional del Movimiento Europeo*.

La ponente comienza resaltando el sentimiento profundamente europeísta de la sociedad extremeña y la ausencia de problemas identitarios en esta Comunidad. La razón es clara: los ciudadanos se sienten extremeños, españoles y europeos. Para muchos extremeños, y citando a Ortega y Gasset: “Europa es la solución”, y es que para Extremadura la desaparición de las barreras entre Portugal y España fue una verdadera declaración de intenciones que mostraba que la unión hacía la fuerza y que la igualdad de oportunidades generaba riqueza. Extremadura en particular, y España en general, veían Europa como un ejemplo de modernidad y progreso por lo que fue fácil que la ciudadanía se identificara con el proyecto.

A esto hay que sumarle una política con fines prácticos que tanto ha contribuido al desarrollo de la región: hospitales, carreteras... La ciudadanía se daba cuenta de la importancia de la política europea en el lugar. La solidaridad y la cohesión eran los modelos de futuro para extremeños y extremeñas. Así, frente a nuevos movimientos nacionalistas que inician debates sobre fronteras e insolidaridad y que desean levantar muros; Extremadura desea proteger un proyecto común basado en la igualdad y el progreso de una sociedad inclusiva.

Europa ha supuesto para esta tierra un gran desarrollo y una fuente de generación de riqueza. Y no se puede culpar a la ciudadanía de cierto recelo hacia la UE, cuando a veces los gobiernos intentan “echar balones fuera” y culpar a Europa de las desigualdades y pobreza generadas por la crisis económica.

Lara Garlito se muestra optimista con el futuro de Extremadura y comparte la idea de que los desafíos de futuro de la UE son los mismos que los de esta Comunidad: despoblación, digitalización, robotización, empleo y cambio climático. No debemos convertir a Europa en una madrastra, sino en una madre y un proyecto del que la ciudadanía debe sentir que forma parte.

Tras la ponencia se abre el turno de debate con varias intervenciones del público que reprochan la falta de autocrítica de la región: la opinión general es que desde Bruselas se nos ha tratado mejor que desde Madrid (refiriéndose al Gobierno de España) y que no podemos tampoco acudir a los cálidos brazos de la Unión ante las notables desigualdades entre Comunidades que existen en nuestro propio país. Lara Garlito acepta que hay margen para mejorar, pero que se ha avanzado mucho teniendo en cuenta de dónde partíamos.



En este coloquio se ha demostrado que existe una visión pesimista del futuro de la región por parte de la juventud al sentir que desde las políticas de nuestro país no se actúa con suficiente energía y responsabilidad.

SEGUNDA JORNADA: 11 JULIO (MAÑANA)

Abre la jornada el segundo día D. Josep Borrell Fontelles, Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Gobierno de España con una comunicación titulada: *La Europa que viene. Los retos de la nueva legislatura*. Antes de comenzar agradece la oportunidad de estar en un lugar icónico para Europa y recuerda cómo el Emperador Carlos V deseó unificar Europa contra sus enemigos no por la fuerza de las armas como Napoleón sino por el deseo de compartir una aspiración común. Y desde entonces hemos compartido una historia extraordinaria de éxitos. Éxitos como la paz; y es que para las nuevas generaciones europeas la guerra está fuera de nuestra concepción mental y esto ya en sí es algo tan excepcional que debe ser valorado. El estado natural de las cosas es el conflicto y no la paz, por lo que somos una extraordinaria excepción en un mundo de violencia con un grado de cohesión, libertad y derechos sociales que ninguna otra sociedad tiene. Evidentemente existe pobreza y la cohesión puede ser criticada por las desigualdades, pero, con todo, no hay ninguna otra sociedad que nos iguale. Por esto los jóvenes deben recoger esas antorchas y no encender el fuego de la guerra.

Josep Borrell comienza su intervención con la reflexión de que el pasado 26 de mayo de 2019 los europeos expresamos en las urnas el camino que se deseaba seguir para el futuro de la UE con un aumento de la participación, particularmente entre los jóvenes, y el freno a las opciones extremas (de derecha e izquierda), lo que demuestra que los ciudadanos han entendido la importancia de que la Unión Europea no se hace sola, sino que requiere implicación y no es algo que podamos dar por asentado.

Sin duda este aumento de la participación se debe a la convicción de la necesidad de actuar juntos para preservar lo que nos une como europeos: el modelo de civilización que mejor conjuga prosperidad económica, democracia y bienestar social. Eso sí, los ciudadanos han confiado el mandato a los líderes europeos con una serie de condiciones, entre las que se incluye el que la Comisión sea más política. Es decir, no podemos pedirles a los ciudadanos que vayan a votar para elegir entre varias prioridades políticas para después decirles que la Comisión es un ente tecnocrático que aplica las mismas políticas independientemente del resultado de las elecciones.

Tras esta introducción, el ministro Borrell explica lo que él considera serán los tres grandes retos de futuro a los que tendremos que responder en la nueva legislatura: primero, completar la Unión Económica y Monetaria; segundo, un Pacto por el Clima y el Empleo y, tercero y último, reforzar el papel de la UE en el mundo. Estos objetivos

solamente se pueden lograr cooperando a nivel europeo: un aire puro, luchar contra el terrorismo o la estabilidad financiera. Si no lo conseguimos, corremos el riesgo de que la UE pierda relevancia y legitimidad y que la ciudadanía pierda la ilusión en el proyecto.

Sobre el primero de los puntos (completar la unión económica y monetaria), debemos ser conscientes de que los instrumentos estabilizadores clásicos usados por los Estados para responder a un shock o crisis económica pierden eficacia cuando un gobierno no puede gestionar autónomamente la deuda soberana al no ejercer control sobre su propia moneda. El hecho de que todavía falte un pilar fiscal hace que la disciplina presupuestaria sea el único instrumento disponible de la política monetaria.

Es así por lo que uno de los grandes retos de la próxima Comisión será completar la arquitectura de la Unión Económica y Monetaria (UEM) con este pilar fiscal y dotarla de capacidad de respuesta frente a nuevas crisis. Para ello la Comisión deberá superar algunos de los elementos paradigmáticos sobre los que se ha basado la política económica en la UE, en particular revisar las reglas fiscales del euro mediante cambios formales (mayor simplificación y flexibilización) o mediante una interpretación “más flexible” del Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

Hace poco Mario Draghi ya alertó de que ignorar las debilidades institucionales de la UEM puede llevar a poner en peligro lo conseguido. Para evitarlo, propuso pasar de una política fiscal basada en reglas a institucionalizar una capacidad fiscal.²

Hasta ahora, la función de estabilización la ha llevado a cabo el BCE con su política de flexibilidad cuantitativa (Quantitative Easing) y las operaciones de compra de deuda y otros activos (SMP, OMT y APP).³ Como consecuencia de las rebajas de tipos de interés del BCE, los intereses pagados por los hogares han pasado de 40.000 millones en 2008 a 4.300 millones en 2018. Sin embargo, con los tipos de interés actuales, el margen de maniobra del BCE es muy reducido. Es necesario coordinar las políticas monetaria y fiscal. En el contexto actual de “estancamiento secular”, la política fiscal debe complementar la política monetaria.

Es necesaria, por tanto, una unión fiscal que se podría conseguir por varias vías: desde la ampliación del presupuesto de la UE mediante la creación de recursos propios, a la creación de un seguro de desempleo europeo. Posiblemente la medida que cuenta con más apoyo entre los expertos es la creación de un *rainy day fund*, es decir, un fondo de transferencias entre países de carácter estabilizador y adaptado a las fases del ciclo. Otra posibilidad sería adoptar la “regla de oro” que sugirió Jacques Delors en su día: detraer del cómputo del déficit las inversiones públicas productivas. Para hacernos una idea, desde 2007 la inversión pública en la UE ha disminuido un 0,8%.

² Mario Draghi, “Twenty years of ECB’s monetary policy”, ECB forum on central banking, Sintra, 18 junio 2019.

³ Security Market Program (SMP), Outright Monetary Transactions (OMT) y Asset Purchase Program (APP).

El segundo de los retos enunciados es el Pacto por el Clima y el Empleo, que respondería a las expectativas de los jóvenes y permitiría relanzar la integración europea con vistas a la necesaria transición ecológica basada en crear economías sin carbono y que será posiblemente el mayor reto de la política económica y fiscal.

Lógicamente la transición ecológica no saldrá gratis: tendrá costes importantes a corto plazo en términos de inversión y redistribución de la renta antes de generar beneficios a largo plazo. Los segmentos más vulnerables de la sociedad serán los principales perjudicados, puesto que suelen trabajar en sectores más intensivos en carbono y el consumo de energía supone una mayor parte de sus ingresos. De una manera u otra tendremos que pagar por el carbono consumido en los últimos años a un precio mínimo. El precio actual de la tonelada de carbono es de 25 euros para las grandes empresas y 50 para los conductores, pero su precio real, con una tasa de actualización que tuviera en cuenta los efectos a largo plazo de no actuar ante el cambio climático, sería de entre 250 y 550 euros por tonelada de carbono. Para poner esta magnitud en perspectiva, el movimiento francés de los chalecos amarillos salió a la calle ante una tasa al carbono de 55 euros por tonelada.

Y es que sería irresponsable por nuestra parte que el precio de la transición ecológica recayera sobre los más desfavorecidos, como ha pasado en Francia. No podemos pedir a quien se preocupa por llegar a fin de mes que se preocupe por el fin del mundo.

La transición ecológica ofrece una ventana de oportunidad para la armonización fiscal y para políticas de crecimiento. Es posible y fundamental financiar esta de manera justa. Debemos desarrollar un sistema fiscal europeo acorde con los nuevos retos y aprovechar que los tipos de interés en Europa son muy bajos, al igual que la inflación, para invertir en la transición energética.

El Pacto Empleo Clima necesitará entre 200.000 millones de euros (estimación de la Comisión Europea) y un billón de euros anuales (estimación del Tribunal de Cuentas de la UE).

El Pacto puede ser financiado mediante dos instrumentos:

1. Un banco climático, que daría préstamos aprovechando los bajos tipos de interés.
2. Subvenciones directas financiadas con nuevos recursos fiscales europeos que graven a las grandes empresas digitales y las emisiones de CO₂, incluyendo un impuesto de ajuste en frontera para terceros países que no respeten el Acuerdo de París.

Benjamin Franklin, uno de los padres fundadores de EE. UU., dijo que “en este mundo nada es seguro, excepto la muerte y los impuestos”. En el mundo globalizado de

hoy alguno le diría a Franklin que ni siquiera pagar impuestos es seguro. Muchos de los gigantes de internet escapan a ellos mediante ingeniería fiscal. Debemos asegurarnos de que las grandes empresas pagan sus impuestos en el país donde obtienen sus beneficios.

Con este plan, podríamos disponer de hasta €400.000 millones anuales para invertir en energías renovables, economía circular, bio-industrias, y eficiencia energética, generando unos cinco millones de empleos de calidad en Europa en los próximos años.

Convirtamos la crisis climática en una oportunidad: salvar el planeta y aumentar el crecimiento sostenible, creando millones de nuevos empleos. Fuimos capaces de liderar y controlar las tecnologías del pasado, como el acero, pero no las del futuro, como el 5G. El futuro no espera.

En 1950 los europeos pusimos en común el carbón y el acero. En 2050 debemos conseguir que nuestros hijos y nietos puedan vivir en una economía baja en carbono. Hagamos de ello el próximo *leitmotiv* para impulsar la construcción europea.

El tercero de los retos apuntados por Borrell es la necesidad de reforzar el papel de la UE en el mundo. Y es que las grandes potencias continentales, como China, India, Estados Unidos, Rusia o Brasil, dominan la globalización por su peso demográfico y potencial productivo y tecnológico. Y no hay que dejar de lado su inmensa fuerza militar. La única forma de sobrevivir, por tanto, en este mundo de gigantes es unirnos para ser más fuertes juntos y ser un actor de la globalización.

Los datos hablan por sí solos: en 2030 África tendrá 2.500 millones de personas, 5 veces más que nosotros. ¿Alguien puede imaginar que cualquier país europeo podrá pesar en un mundo dominado por potencias continentales?

En el mundo que viene, en el que ya está aquí, el tamaño importa. Spaak, el padre del mercado común, ante la afirmación de que en Europa hay países grandes y pequeños. contestaba que todos eran pequeños, solo que algunos no se habían enterado. ¿Puede Alemania, con sus ochenta millones de habitantes, competir con los 1.300 de China, que son los que tendrá India en pocos años?

Juntos hemos logrado que la europea Airbus haya conseguido ganar el contencioso a la empresa norteamericana Boeing en el tribunal de la Organización Mundial del Comercio. La UE ha impuesto varias multas a Google y Apple por competencia desleal y evasión de impuestos. ¿Podríamos hacer esto solos, desde España, Alemania, o Francia? ¿Podríamos haber sacado las tropas de Irak sin el escudo del euro? ¿Qué le habría pasado a la peseta? ¿Cómo podemos tener una relación con China equilibrada, si no es como europeos?

La UE es una enorme fuerza de estabilización mundial y un importante instrumento de regulación de la globalización. No podemos prescindir de ella.



Europa tiene que unirse más para ser más fuerte y ser un actor de la globalización; solo así será capaz de dar respuesta a los problemas que van desde los flujos migratorios a los retos de la economía digital, de la protección de los ciudadanos en una globalización caótica a la de la seguridad en una era estratégica inestable.

Necesitamos capacidades europeas para rechazar amenazas híbridas como los ciberataques y las *fake news* que propagan movimientos anti-europeos aliados de potencias extranjeras. Borrell señala: no estamos cediendo soberanía, sino compartiéndola, para contar más en el mundo, para ser más eficaces en la solución de los problemas que desbordan el ámbito de los Estados. Se trata de un cogobierno ya que de poco o nada sirve la soberanía formal en la era de la mundialización.

En conclusión y vistos los difíciles retos que tenemos que afrontar, es necesario que no sean solo los diplomáticos, los técnicos o los gobiernos quienes lleven el batón de mando. Europa no se hace sola y no se hará si los europeos no la quieren y la exigen a sus gobiernos y eurodiputados. Por eso el ministro hace un llamamiento a que las personas se impliquen en el proceso de construcción europea. Porque incluso con sus carencias, la historia de la Unión Europea es la historia de un éxito político extraordinario. Debemos recordar la frase de Jean Monnet: “Si Europa no existiera, habría que inventarla”.

Finaliza la intervención de Josep Borrell y comienza el debate. Algunos de los alumnos asistentes preguntan hacia dónde debe mirar Europa: la autonomía estratégica o buscar otros actores con los que aliarse en el mundo global. También plantean otras inquietudes sobre la conveniencia o no de limitar las inversiones de China en Europa o cuál será el papel de la UE y de los Estados miembros en políticas de migración y refugiados en los próximos años.

Borrell responde a ambas cuestiones. Sobre China puntualiza que no es un enemigo, pero sí una gran potencia con la que debemos reequilibrar las relaciones existentes. Esto no significa impedir que inviertan, pero sí mantener relaciones más simétricas. No podemos crear nuestra OTAN, pero es necesario un mayor grado de autonomía.

Respecto a la migración, uno de los grandes retos de Europa, se remonta 15 años atrás, cuando ya bajo presidencia finlandesa se hablaba de política migratoria común sin tener entonces, ni de lejos, los problemas de ahora. La guerra en Siria ha agudizado esta cuestión al lanzar a Europa millones de personas a las que dimos una respuesta improvisada que, parece ser, ha sido la dinámica de Europa en los últimos años: improvisar contra la crisis del euro, la de la migración, la del Brexit..., sin anticiparse a los problemas.

En Europa el número de muertes supera al de los nacimientos, por lo que necesitamos “fuerza viva”, es decir, aportación humana. Algunos defienden que hay que



umentar la natalidad dentro del país, pero con todo, si conocemos cómo está África, tenemos el reto de canalizar el gran desplazamiento de personas. En este reto nos quedan muchas cosas por hacer.

En otra ronda de preguntas se plantean temas variados, como el Acuerdo comercial Mercosur-Unión Europea conseguido este mismo año, la opinión del ministro sobre el incremento de la participación de los jóvenes en las elecciones europeas y qué instrumentos fiscales son necesarios para abordar todas estas políticas.

Dando respuesta al tema de los jóvenes, explica que él tenía la sensación de que la juventud daba por sentada una serie de logros, como el pasar la frontera sin problemas, sin cambiar de moneda..., una visión a veces hedonista en la que la Unión Europea nos proporcionaba ventajas, pero no significaba que debiéramos implicarnos en ella. La realidad es que existe cierto “elitismo”, entendido en que sí existe un Erasmus para estudiantes, pero no para albañiles; deseamos crear conciencia europea y que los ciudadanos se conozcan. No deja de ser algo que solo está al alcance de familias cuyos padres puedan costear parte de esa educación en el extranjero, pero hay capas sociales que no han podido disfrutar de estas ventajas y eso también crea desigualdades.

Se establece, por tanto, una sociedad diferenciada entre lo que podríamos llamar “nómadas cosmopolitas” que se benefician de la movilidad y los “locales sedentarios” a los que la movilidad les da igual e incluso les da miedo (porque yo no me muevo, pero el que se mueve es un inmigrante al que se le presenta como enemigo de mi cohesión social). Este distanciamiento es importante porque hay una parte de la sociedad que se beneficia de Europa y otra que la considera caballo de Troya de los problemas que surgen.

Es la juventud ilustrada la que debe movilizarse y hacer ver que Europa tiene beneficios para todos y, lo más importante, ha de hacérselos llegar a todos.

En cuanto al Acuerdo Mercosur-UE, el conferenciante opina que después de llevar “sobre la mesa” más de veinte años, ha podido salir adelante gracias, fundamentalmente, a la convulsión creada desde la llegada de Trump a la Casa Blanca

Por último, sobre la fiscalidad, debemos ser conscientes de que la capacidad de la inversión pública para contrarrestar elementos cíclicos de crisis es fundamental. Pero el mundo en el que vivimos no evita factores imprevisibles y hay que tener capacidades discrecionales de actuación. Se debe disponer de una masa de recursos en tiempos de bonanza para hacer frente a los tiempos adversos y esto no puede ser una medida que tomen unos países y otros no. Si esto ya a escala micro causa problemas (imaginemos una comunidad de vecinos), pensemos en el marco de Estados: algunos pensarán que servirá para que la gente sea más laxa, otros pensarán en la probabilidad de llevarse algo; otros, en el coste que les supondrá... Pero por ello hay que crear un pilar fiscal: el

euro debe tener elementos estabilizadores. No podemos querer el euro si no construimos Europa. Los que quieren uno y no el otro se quedarán sin el euro y sin Europa.

Comienzo del panel: Logros y retos para la Unión Europea.

Primera ponencia del panel: Enrique Moradiellos García.

El encargado de inaugurar el panel es Enrique Moradiellos, catedrático de la Universidad de Extremadura, profesor y codirector del Módulo “Jean Monnet” de la EU-HOPE+ en la UEX.

Enrique Moradiellos junto con el profesor Alfonso Pinilla García va a exponer el recorrido de la Unión Europea, los logros conseguidos y los retos pendientes. Y es que como historiadores siempre hay que conducir mirando hacia el retrovisor de la historia y por ello es importante saber cómo ha llegado la UE a ser lo que es. Lo primero que debemos saber es que la UE es una organización supranacional de 27 Estados continentales, al menos de momento, que, desde el principio, formalmente se constituyeron para garantizar el cumplimiento de tres objetivos básicos que son su razón de existir:

1. Garantizar la paz y la seguridad en el continente europeo.
2. Salvaguardar el respeto a los derechos humanos bajo el régimen democrático pluralista.
3. Promover la prosperidad general equilibrada dentro de cada Estado y entre los Estados.

Estos tres objetivos sentaron las bases de ese proceso de integración que se inicia al final del año 1945, al compás de la costosa victoria aliada. Europa era un “montón de cenizas, un mortuorio, un campo sembrado de odio y de pestilencia” (Winston Churchill). La UE nació, por tanto, para asegurar la paz, porque somos herederos de una carnicería humana con dos guerras europeas que en poco se convirtieron en mundiales y que en total nos dejaron entre un mínimo de 70 millones de muertos, sin contar los heridos, mutilados... y la UE también nació para asegurar la democracia como fórmula heredera de nuestra historia para evitar unas violaciones de derechos humanos que fueron los más vulnerables. Y, por último, la conciencia generalizada de que el conflicto había surgido de la miseria y la intensa desigualdad social tras el 29 que fueron el caldo de cultivo para ensañaciones nacionalistas, autoritarias, xenófobas, que ofrecieron la ilusión de la salvación de unos pocos a costa de los enemigos internos o los extranjeros y que prometían el paraíso terrenal como cantos de sirena para terminar generando una devastación hasta límites inimaginables.

Así comienza ese “experimento extraño” de compartir soberanías en una organización que integra hoy a buena parte de los países europeos y que, pese a la compleja salida de Reino Unido, también hay países a la espera de entrar por sus



puertas. Acredita una trayectoria de éxitos históricos que son inéditos y casi milagrosos. Y es necesario recordar estos datos porque a veces no son valorados.

Una mentalidad presentista lleva a pensar que los logros de la UE son fenómenos naturales y lógicos y no resultados de procesos históricos contingentes que perfectamente son reversibles y anulables en menos tiempo de lo que se puede creer. La UE ahora mismo con sus 27 Estados (dejando de lado a Reino Unido) compone un 3% del espacio terrestre mundial (uno 4 millones de km²).y su población en el año 2019 representa un 6.5% de la población mundial (510 millones), una cifra lejanísima de otros países como China o India, y con la peculiaridad de ser una población muy envejecida, con una edad media de 44 años en 2019 frente a los 28, por ejemplo, de la India y, por ello, en proceso de reducción. Ningún país europeo está entre los 15 países del mundo más poblados.

Pese a esto, la UE cuenta con algunos de los beneficios más extraordinarios en el mundo. En primer lugar, los europeos tienen una de las rentas per cápita más elevadas, un poco por debajo de los Estados Unidos pero muy por encima de otros países. Además, uno de los índices de desarrollo humano más altos en los que se refiere a calidad de vida y de existencia. Por otro lado, los europeos tienen una de las esperanzas medias de vida mayor, lo que antropométricamente es síntoma de que las cosas van bien. Por último, la ciudadanía de la UE consume algo más del 50% del gasto social público de todo el mundo, pilar de su Estado del Bienestar y orgullo del llamado Modelo Social Europeo.

Queda así demostrado que puede que la UE no sea un paraíso, pero sí un oasis de paz y seguridad con el enorme privilegio de ser una generación que ya no conoce las guerras ni hambrunas ni epidemias endémicas. Y un oasis de la democracia sin violaciones sistémicas de derechos humanos en su seno. Sólo en 2016 un tercio del mundo vive bajo regímenes autoritarios.

Por lo tanto, quien habla de oasis también lo hace del desierto. Enrique Moradiellos, citando un estudio del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional de España, menciona cómo en torno al año 2025 el sistema de relaciones internacionales será totalmente diferente del sistema actual, ya que la globalización económica habrá adquirido toda su dimensión, se habrá completado la emergencia de los nuevos actores mundiales y la transferencia de riqueza y economía del oeste hacia el este será una realidad. El océano Pacífico será el centro de gravedad estratégico mundial, mientras que la influencia de los sujetos no estatales habrá alcanzado una posición privilegiada. Para ello es necesario que la UE soporte las tensiones o fuerzas centrífugas internas y las externas en un mundo cada vez menos eurocéntrico. Citando a Branko Milanovic (*Desigualdad mundial: un nuevo enfoque para la era de la globalización*): “Las grandes perdedoras de la Globalización son las clases medias bajas del mundo rico”. Las clases medias y populares euro-occidentales son “las perdedoras de la globalización” en beneficio de “las clases medias y populares de Asia”.



Si esta parece la perspectiva actual y de futuro, el ponente explica también lo que considera son causas de inestabilidad socio-política en Europa: el declive económico, la creciente xenofobia (percepción del migrante como amenaza y competencia potencial), la crisis del modelo de Estado del Bienestar (más frágil tras la crisis al reducir servicios que parecían seguros), la difícil adaptación de amplios sectores obreros a cambios tecnológicos acelerados (la robotización y su consecuente peligro), la crisis del Estado soberano que responde a su ciudadanía pero ve debilitada su capacidad decisoria eficaz en asuntos internos y dependientes de agencias supranacionales o técnicas que a veces cercenan la voluntad democrática y, por último, el creciente desencanto de la ciudadanía con la democracia representativa.

En definitiva, no se puede dar marcha atrás a un proceso imparable: no se arregla nada con la vieja retórica autoritaria, xenófoba... porque no se puede edificar la nueva Arcadia sobre viejos solares europeos. Buscar soluciones miopemente nacionales a problemas inmensamente globales condenaría a los países europeos a la máxima irrelevancia en muy poco tiempo. La UE debe aumentar su principio de eficacia y su gobernanza para dar respuesta a estos problemas. Mejorar la Unión y preservar su futuro es lo necesario, porque si vamos de nuevo hacia una ristra de Estados continentales mal avenidos abrimos las puertas al 14 y al 39; por no hablar de la definitiva muerte de Europa en la dinámica global. Y es que estamos en el mismo navío geopolítico y un barco se puede hundir por desarreglos de los marineros o por los vientos y mareas que se deben afrontar.

Segunda intervención del panel: Alfonso Pinilla García

Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Extremadura. Miembro del Módulo Jean Monnet de Integración Europea EU-HOPE+ de la Universidad de Extremadura hablará a continuación de *Horizontes de futuro para la Unión Europea*.

El conferenciante hace una reflexión sobre los tiempos dentro del mismo espacio. Podemos decir que el tiempo tiene tres dimensiones: el tiempo nos atraviesa y se diluye en nuestras manos como la arena, porque estamos hechos de tiempo, lo que también ocurre con las organizaciones humanas. El tiempo no es solo lineal, como el de los físicos (la flecha del tiempo), una organización humana no sobrevive si solo pretende instalarse en un tiempo y despreciar el bifurcado y circular.

A medida que avanzamos en la flecha del tiempo, y el desorden alimenta esa flecha (el principio de entropía), nos deterioramos. En las organizaciones humanas hay una doble contradicción a la termodinámica clásica: en las creaciones históricas se demuestra que la flecha del tiempo es reversible, que lo que hemos construido ahora puede desaparecer, al igual que ha ocurrido con otras estructuras como el Imperio Romano. Y es que respondemos los hombres -y la vida en general- al desorden con el orden: nos organizamos biológicamente.



Partiendo de esta premisa, Alfonso Pinilla va a plantear cuatro crisis dentro del proceso de integración europea que han dado lugar a procesos de autoorganización y mutación dentro de la UE.

1. 1952: Crisis después de un éxito: el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa. El Ministro de Exteriores francés desea un ejército europeo cediendo soberanía en algo clave dentro de los Estados como es la seguridad y defensa (no lo desean ni gaullistas ni comunistas franceses). La flecha no es irreversible y parece que damos un paso atrás. Pero en ese momento también se firman los Tratados de Roma.
2. 1975: Otra crisis importante y grave: la crisis de la silla vacía. La Francia gaullista se levanta del Consejo cuando hablan de agricultura y se marcha porque no desea aceptar la regla de la mayoría sino de la unanimidad. Dura un año la crisis y se retoma y reformula con la ampliación de 1973 a Reino Unido, Irlanda y Dinamarca.
3. 2005: Después del éxito de Maastricht y la construcción de la unidad política e integración de países excomunistas parece que deseamos convertirnos en un Estado supranacional y fracasamos en la Constitución Europea. Francia y Holanda votan en contra. Entre esos nubarrones, dos años después, los Tratados de Lisboa en los que ahora estamos.
4. Crisis económica de 2007-2008.
5. El Brexit pone de manifiesto que la flecha es reversible y que esto puede venirse abajo y caer una estrella de la bandera europea. Caminar a lomos de la flecha del tiempo tiene un peligro: el peligro de desorientarse y caminar desnortados sin poder controlar un caballo desbocado que solo mira hacia delante sin pautas ni rutas ni mapas.

Para no vivir desorientados es importante tener en cuenta los otros dos tiempos: el bifurcado y el circular. Podemos hablar de la paradoja de Parry⁴, porque es importante cerciorarnos de que hemos dado pasos adelante en la dirección que queremos o corremos el riesgo de perdernos. Adoptar el euro fue un salto cualitativo impresionante, pero puede naufragar si no existe una política común.

Pero, cuando estamos en tiempos de crisis e incertidumbre, es fundamental observar al tiempo bifurcado. Este, a veces despreciado por los historiadores, es fundamental, porque detrás de cada realización histórica hay un mar de dudas y elementos de lo que podía haber sido, pero no fue. La vida, como decía Borges, es un jardín de senderos que se bifurcan. Y esto lo tenía en vista Juncker en el Libro Blanco.

⁴ El navegante británico William Edward Parry realizó numerosas exploraciones por el Ártico con el fin de cartografiar el desierto blanco. Un día, en su trineo tirado por perros inició un viaje hacia el norte sobre el gélido suelo. Al terminar la jornada de viaje y realizar las mediciones pertinentes constató que se hallaba mucho más al sur de donde había comenzado su viaje. Tras varias meditaciones encontró la respuesta ante el extraño suceso: había caminado en dirección norte sobre un inmenso témpano de hielo impulsado hacia el sur por las corrientes marinas.



Se dibujan las bifurcaciones ante la crisis de la UE con cinco escenarios: primero, seguir igual, aferrarnos a lo que conocemos; segundo, volver hacia atrás e ir a la seguridad, el mercado común solamente, nada de integración política; tercero, la Europa de las dos velocidades, realidad que ya existe porque algunos no comparten el euro (no es el horizonte deseable por los europeístas aunque sea posiblemente el más realista); cuarto, complementario con el tercero, hacer menos pero de forma más eficiente, no compartir soberanía en todo pero sí en elementos muy importantes: seguridad y política económica por ejemplo; quinto, hacer mucho más conjuntamente: los Estados Unidos de Europa. Este último es el sueño de los federalistas pero que tal vez tenga que llegar desde el 3º y 4º.

La UE tiene el riesgo de correr lo que se conoce como la paradoja del asno de Buridán: un asno atado que tuviera a la misma distancia un depósito de agua y un saco de heno y solo pudiera ir a por uno, ante la indecisión y por no establecer una jerarquía de prioridades, moriría de hambre y de sed. El Libro Blanco sobre el futuro de la UE publicado por la Comisión Europea en 2017 es así: establece los caminos, pero no dice cuál de ellos es el más probable ni qué hay que hacer. Pinilla habla de que podemos encontrarnos ante el problema de “la parálisis por el análisis” y, sin duda, estamos ante una crisis existencial, pero la existencia es pura crisis y no debemos bajar la guardia, porque, si no, dejamos de existir.

El último de los tiempos es el circular, muy interiorizado por nosotros. Somos conscientes de que el pasado, de una u otra manera, siempre vuelve porque hay restos de él en el presente. Somos tiempo circular porque, si no, no habría memoria: por eso celebramos cumpleaños, fiestas... sin ello no hay identidad. La identidad vuelve y el pasado fascina y obnubila a muchos, pese a demostrarse el fracaso de la mujer de Lot que giró su cabeza hacia la Sodoma destruida, por ser la ciudad de su infancia, y quedó petrificada.

La clave es asumir que vivimos en un espacio en que coinciden los tres tiempos: ni ir como caballos desbocados ni petrificados. Es el laberinto de la vida, ni lineal, ni bifurcado ni circular: tomamos senderos y andamos linealmente, pero hay bifurcaciones y a veces volvemos atrás. Existir es perderse y vivir un laberinto: y ¿cómo navegamos por ese proceloso mar o laberinto? Acudamos a Ariadna para navegar por los laberintos. Cuando Teseo llega a Knossos para matar al Minotauro, Ariadna, la esposa de Minos, le dijo: “solo puedes matarlo con esta espada mágica. El minotauro puedes derrotarlo: pero el peor enemigo es el laberinto del que no podrás salir”. La enseñanza es que el peor enemigo eres tú: usa el hilo y sigue el hilo al volver. Usar la experiencia histórica para volver y no perdernos en el laberinto. La historia son valores y elementos que han funcionado y otros que no. El hilo de Ariadna que Pinilla propone es un hilo con cinco hebras para manejarnos con la garantía de no perdernos, aunque no solucionemos todos los problemas. Son cinco los valores de la Ilustración y de la UE: libertad individual, igualdad ante la ley, garantía de solidaridad, mantenimiento del Estado de Bienestar y



de la paz y la supranacionalidad. Somos como Dédalo, constructor del laberinto y prolífico inventor: ideamos algo que ninguna civilización se ha atrevido a desarrollar. Es un proceso complejo que da lugar a especies extrañas y mutaciones como OPNI (Objeto Político No Identificado) y para no quemarnos por volar cerca del Sol ni perdernos por el intrincado laberinto es esencial seguir estas cinco hebras.

Empieza un animado debate con el público en el que se le pregunta cuál es el minotauro de la UE. Alfonso Pinilla responde que el minotauro, o, mejor dicho, minotauros son EE.UU., China o Rusia, pero la verdadera amenaza son las contradicciones internas: la falta de legitimidad de la democracia. Se trata de asumir que estaremos en el laberinto, nunca saldremos, las decisiones que se toman son intergubernamentales no comunitarias, por ello es necesario intensificar la supranacionalidad del proceso de integración. No vale la cooperación en un mundo de gigantes. Por ahí va el hilo de Ariadna: apostar por la integración, aunque sea a distintas velocidades, no vaciarnos de soberanía de la noche a la mañana porque va en contra de la lógica de los tiempos, pero sí compartirla más.

Tercera intervención: Matilde Fernández Sanz.

Matilde es presidenta del Comité Español de ACNUR y cuenta con una dilatada carrera política habiendo sido Ministra de Asuntos Sociales de España durante los años 1988-1993. Hoy nos hablará de *La inmigración y la política de asilo en la Unión Europea*.

La ponente desea en el tiempo de su intervención, en primer lugar, hablar del Comité Español de ACNUR y ACNUR ONU; seguidamente, del pacto mundial por las migraciones y refugio, y terminar con migración y asilo para comprender los retos nacionales y europeos actuales y de futuro.

Empezará explicando qué es CEAR (la Comisión Española de Ayuda a los Refugiados), una ONG española y de Naciones Unidas que nació hace 25 años fruto de una organización previa de Comisión Española de Ayuda al Refugiado, compuesta fundamentalmente de funcionarios españoles de Naciones Unidas jubilados al retornar a España y que atendió, junto con otras organizaciones, a los bosnios que llegaban al país

El organismo nació para cumplir dos objetivos: primero, hacer socios y recaudar fondos para enviar a Ginebra y ayudar a los refugiados del mundo y, segundo, sensibilizar a la sociedad española. Hay otras siete organizaciones como esta (UNICEF por ejemplo, Cruz Roja...), pero CEAR consiguió entrar en países como España, Suiza, Japón, Argentina, Estados Unidos y Portugal. Ha fracasado en otros sitios como Reino Unido o Francia. En cualquier caso, su logro es evidente: esta organización es el octavo donante del mundo a ACNUR y consiguió recaudar 90 millones de euros en 2018 solo con donantes privados. Los países que más son los EE.UU. y de la UE: Alemania, Suecia, Japón, Reino Unido, Noruega y España.



Hay un elemento curioso y es que cada vez que en los medios de comunicación aparece que la crisis económica recorta el presupuesto de la Agencia de Cooperación al Desarrollo, sube la donación particular. En la actualidad cuenta con 501662 socios y casi 37000 empresas donantes. Es buen síntoma que, en una tendencia a desvincularse de organizaciones comunitarias como partidos o sindicatos, ACNUR vea aumentar el número de sus asociados.

Centrándonos en ACNUR, Agencia de la ONU para los Refugiados, nace en 1950, pero se pone en marcha con la Convención de Ginebra, con un objetivo claro: ayudar a los desplazados de la II Guerra Mundial en un plazo de tiempo que duraría a lo sumo cinco o seis años ya que luego, se creía, no sería necesaria. No obstante, la situación internacional y europea (Hungría, Yugoslavia...) amén de otros conflictos hicieron que continuara su labor. Entre los años 1951 y 1967 se define la función de ACNUR: la universalización de la protección al refugiado en este último año sin distinción de nacionalidad, raza, orientación política... Pero cuando hablamos de refugiados es fundamental hablar de números. El flujo mundial de desplazados alcanza récords y cotas históricas. El año 2018 la cifra global entre personas refugiadas, desplazadas y apátridas sobrepasaba los 70 millones de persona, de entre los cuales 25.9 millones tenían el estatuto de refugiado y 41,3 millones eran desplazaos, a los que hay que sumar unos 3.9 millones de personas apátridas. Las solicitudes pendientes de resolución siguieron aumentando considerablemente.

¿De dónde huyen y a dónde van? 17 millones huyen de Siria, Afganistán, Sudán del Sur, Birmania y Somalia. De cinco países del mundo salen el 68% de las personas que demandan protección y el 21.5% se dirigen a Turquía, Pakistán, Uganda, Líbano e Irán; estos países son los que “soportan” la solidaridad con las personas. ACNUR coopera cada vez más en red con otras grandes organizaciones como Médicos Sin Fronteras, UNICEF.... Pero de emergencia y protección pocos saben más que ACNUR, lo que no quita que el promedio de años para una persona acogida en un campo de refugiados sea asombroso: 17 años. Una generación permanece sin encontrar soluciones. Por ello ACNUR insiste en centrarse mucho más en cómo buscar una solución duradera para estas personas.

Claramente la transversalidad es un factor fundamental en esta área. Tiene que haber vasos comunicantes, porque si cinco países en vías de desarrollo soportan 22 millones de refugiados en sus barrios periféricos, hay que actuar para que lleguen recursos a esos países; con esto Matilde Fernández no defiende el Acuerdo de Turquía con la UE.

Sobre la Agenda 2030 razona que es un programa electoral mundial firmado por 160 países, que la ciudadanía, la universidad y los políticos deben recordar. Y que quede en palabras y no medidas es el riesgo, al igual que ocurre con el Pacto Mundial de los Refugiados firmado en diciembre del 2018 en Nueva York y el Pacto Mundial sobre Migración aprobado en Marrakech en la misma semana. Todo se resume en 3 puntos:

cuidar a la gente, cuidar el planeta y hacerlo todo con diálogo y pactos entre personas que piensan de forma diferente.

El pacto mundial dice claramente que hay que distribuir la carga y avanzar en la responsabilidad compartida para así aliviar a los países de acogida. La tardanza de los refugiados en llegar desde el África subsahariana y la necesidad de descanso harán surgir inevitablemente nuevas ciudades en el centro de África para atender a este movimiento nómada entre sur y norte, lo que requerirá la extensión de ayudas a estos países de tránsito y corregir las desigualdades. A Europa hay que decirle que tiene que establecer un plan de acción para cumplir el objetivo global y cumplir los deberes. Debemos empujar a los gobernantes para que los países creen una plataforma de apoyo de acogida a los refugiados

Otros datos más los recogemos de Eurostat, la Oficina Estadística de la Unión Europea, de 2018 de cuyo análisis podemos deducir que no es tan difícil llegar a acuerdos si hay voluntad política y rigor profesional de todos. El pasado año en Europa hubo 638000 solicitudes de asilo, mucho menos que años anteriores. Los países a los que iban dirigidas en orden decreciente fueron: Alemania, Francia, Grecia, España, Italia, Reino Unido y Suecia, que representaron el 85% de las habidas en 2018.

En España un total de 46.596 personas han solicitado protección internacional en los primeros cinco meses de 2019, según los datos del Ministerio del Interior. Muy probablemente se volverá a batir el récord de solicitudes presentadas el año anterior cuando, según Eurostat, se formalizaron 54.065 solicitudes, de las que 25.602 correspondieron a hombres, el 55 % del total, y 20.994 a mujeres, que suponen el 45 %. En el 19% de los casos los solicitantes de protección internacional son menores de edad, hasta un total de 8719 personas.

Desgrana a continuación la procedencia mayoritaria de estos 19.000 venezolanos, 8 000 colombianos, 2 700 sirios, 2 400 hondureños... En este momento en nuestro país hay unas 30.000 personas con algún grado de protección en España: albergues y pisos de CEAR, Cruz Roja, Cáritas, etc. pero los apoyos son insuficientes.

Continúa con cifras de menores no acompañados y acogidos, 6063, y otros 13.012 no acompañados ya integrados o viviendo en albergues o casas.

Con estos datos podemos hablar de los retos: es un problema abarcable, solo hace falta ponerse a ello con una mirada transversal. En el caso de España, Matilde Fernández, sin querer ser sectaria ni parcial, achaca a la herencia recibida algunos de los males: muchos de los trabajadores que tienen que evaluar los expedientes de refugio en España, además de insuficientes, son eventuales, a los que se ha formado y despedido después de contratos temporales, lo que alarga interminablemente la lista de espera. Es necesaria una oferta de empleo público. Además, la prórroga de los presupuestos hace que se muevan fondos, pero no se dibuja una prioridad política propia.



Retos europeos: en el pacto global se necesita hacer investigaciones fiables, según las cuales se comprueba que los migrantes generan trabajo. El promedio de personas que ha venido, sobre todo de América Latina, tienen un nivel formativo por encima del nivel medio de este país. Es una realidad que no da tanto miedo si se investiga.

El primer mensaje que quiere transmitir sobre el papel de Europa respecto a la migración es que debemos recuperar nuestro digno pasado. La crisis ha hecho estragos: el 15% de la riqueza de la clase trabajadora española se desplazó durante ese período a la clase rica de España (por eso hay malestar). Hay un documento sobre despoblación, envejecimiento... y los *think tank* de los EE. UU. empiezan a darse cuenta de que lo que se necesita son unos trabajadores de otros lugares porque el norte envejece de forma acelerada y necesitaremos puestos de trabajo del sur. Luego la despoblación también es algo fundamental. Hay que recuperar el Tratado de Lisboa, los Derechos Fundamentales, Schengen... todo lo que se construyó para ejercer solidaridad y acogida; pero no hacer acuerdos como el de Turquía.

Algunos podrán decir que ACNUR no protestó por el acuerdo, pero es que ACNUR nunca protesta porque están con corruptos de Uganda, pero consiguen suelo para hacer campos de refugiados allí: hay contradicciones en las que tienen que vivir. El Acuerdo de Turquía no se podía aceptar porque no había ni equipos en Grecia, ni garantías para la entrevista individual y familiar sobre cómo se debía actuar, ni en el retorno de Turquía a Grecia. Los recursos son muy importantes, pero no son lo único: hay que retomar la construcción del sistema europeo común de asilo, revisar la agenda común, reglamento de Dublín (que hace mucho daño), la directiva de procedimientos, de retornos y la guardia europea de fronteras y costas.

Antes, cuando se habla de inmigración, se miraba a los países nórdicos porque hablaban claro. Los suecos eran sabedores de ser pequeños y deseaban la nación entera trabajando; su objetivo es ese, por lo que no puede abrir las puertas indiscriminadamente pero sí dedica el 0,7% del presupuesto para ayudar a refugiados. ACNUR mira a Canadá porque para refugiados y migrantes tiene un modelo que hace de “reloj de arena”: capas intermedias autóctonas, profesionales capacitados y personal no cualificado.

Cada país tiene realidades diferentes. Canadá, casi más que Alemania, pedía precontrato de trabajo, pero Canadá es un ejemplo porque crea recursos de formación, a ser posible desde el país de origen: se forma para el empleo, preselección en países de origen o tránsito, cupos plurianuales (que solo ha cumplido Alemania en Europa), patrocinio gubernamental privado y mixto y responsabilidad compartida entre instituciones. En conclusión, la voluntad política y ciudadana, así como la responsabilidad compartida es la receta para resolver y dar respuesta y esperanza a personas que tienen que huir dejándolo todo.



En el debate la presidenta del comité español de ACNUR hace una reflexión sobre el nulo rédito electoral, en todo caso perjuicio, del tema de la migración, por lo que es fundamental concienciar a la población para que no haya penalización en el ciclo electoral. Angela Merkel en este sentido debe ser valorada justamente.

Cuarta intervención: Cristina Ares Castro-Conde.

La última conferencia de la mañana corresponde a esta profesora de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Santiago de Compostela y cuya ponencia lleva por título: *Desafíos políticos para el futuro de Europa*.

Politóloga de oficio, aplicará los conceptos y herramientas de análisis de la disciplina y disertará sobre los dos puntos fundamentales para la UE: acomodar identidades y normalizar el conflicto político.

En los últimos años hemos asistido con la “crisis de los refugiados” a un cambio cualitativo, porque para los ciudadanos la materialización de la idea de solidaridad no había tenido lugar más que en la convergencia entre países e incluso esta política se había descafeinado con el tiempo. Ya antes las tensiones habían comenzado con la necesidad de rescatar países de la zona euro. De esta manera los ciudadanos vieron que la UE era un sistema político con necesidad de más recursos, lo cual es complicado debido a una falta de identidad europea a lo que se suma la todavía deficiente politización y parlamentarización del sistema político de la UE que a día de hoy sigue sin ser una democracia parlamentaria.

Los propios padres fundadores de la Federación Europea sabían que tenían un sueño deseado, pero primero era necesario ser pragmático y encontrar soluciones a los problemas del momento. Se buscaba una politización en sentido positivo: realizaciones concretas que generarían solidaridades de hecho (vínculos personales, profesionales, etc.).

Pero con la crisis lo que ha pasado es que los ciudadanos somos más conscientes de que vivimos en un sistema político único con más o menos atribuciones que funciona como un todo y no a todo el mundo esto le parece positivo. Es difícil encauzar la globalización si tenemos en mente que la mayoría de los seres humanos tienden a ver esta como una amenaza a su futuro. Como ya apuntaba en la primera conferencia Josep Borrell: conflicto entre los cosmopolitas nómadas y los sedentarios locales.

Es en este conflicto donde aparecen partidos como los ecologistas libertarios y los nacionalistas proteccionistas. En el Brexit se llama a esta diferencia los *anywhere* y los *somewhere*, es decir, los que desean ir a cualquier parte y los que desean estar en una específica. Esa diferencia cultural ha sido aprovechada por partidos generalmente de derecha radical o euroescépticos que se valen del descontento de los *somewhere*. Y ello constituye un desafío para la UE en este momento.

En términos políticos, la UE ha cambiado de ciclo. Todo empezó con las elecciones al Parlamento europeo del año 2014, momento en que el UKIP fue el más votado en su país y condicionó la toma de decisión de Cameron. El Frente Nacional ganó las elecciones en Francia, y en otras muchas convocatorias nacionales electorales, caso de España en 2015, con la aparición de nuevos partidos, Ciudadanos y Podemos, se avivó la incertidumbre sobre el proceso de integración europea

El riesgo se incrementó en 2017 con las elecciones en Francia y Alemania. Las incógnitas se despejarían en estos dos países. Francia fue una sorpresa: tras la transformación total del sistema de partidos en 2017, Macron gana sin partido en Francia para competir en las elecciones legislativas. Por primera vez hace campaña con la bandera de la UE y un discurso claramente europeísta, una gran novedad. Se barre al Partido Socialista y la renovación parlamentaria es casi inédita resolviéndose el caso en principio de forma positiva.

Unos meses después, en Alemania tras la crisis de los refugiados se temía un ascenso aún mayor de la AfD, un partido que nace en principio para rechazar la solidaridad del euro y luego cambia su ideario para rechazar a los refugiados; son partidos que mutan enormemente y con rapidez para convertirse en lo que se necesite y les dé votos. En cualquier caso, la AfD pasa a ser el principal líder de la oposición.

Cristina Ares menciona otras elecciones como las de Italia o Polonia y hace una reflexión sobre el momento de politización en el que estamos. Pero ¿qué significa politizar? No es que en los medios de comunicación tradicionales y nuevos se hable más de Europa. Eso no es politizar. Un libro publicado recientemente por el CIS lo define como la incorporación en contexto local, regional, nacional... de un tema específico a la agenda política. La conferenciante tampoco considera que sea solo eso, sino que es importante crear marcos discursivos, diagnósticos y alternativas de solución a los problemas públicos.

Históricamente no ha habido tanta politización porque los grandes partidos han operado como agentes “despolitizadores”. Que la idea de mercado y demás eran óptimos para todos y las decisiones tomadas en Bruselas eran propias de los gobiernos y algo técnico, pero en las que la población no tenía nada que decir, creaba entre los ciudadanos un consenso permisivo.

Una de las ventajas de la irrupción de los partidos euroescépticos ha sido precisamente el haber sido los primeros en politizar los temas y decisiones de la política europea al considerar que no hacerlo iba en contra de la democracia europea

Nos faltan, por tanto, marcos y actores politizadores de la UE que nos sirvan para entender y generar nuevas posiciones, ideologías e identidades.

Se han dado los primeros pasos y los efectos de esta politización se han observado ya en fechas recientes en la primera sesión del Parlamento Europeo. Desde

Juncker, y para tener una mayor legitimidad democrática, el Parlamento es el que elige al presidente de la Comisión Europea a propuesta del Consejo, lo que sirvió de ayuda en la negociación con el Reino Unido.

Se está produciendo una apertura hacia la politización de los temas europeos, aunque hay algunos que, al ser fundamentalmente técnicos, quedan reservados a los expertos, al margen de la ciudadanía.

La politización puede tener efectos imprevisibles: la renacionalización, la salida, la mayor integración... pero es algo necesario. El hecho es que en los últimos años se ha tratado de contrarrestar la actitud a la baja en los comicios europeos con medidas como los *Spitzenkandidaten* (alemán: “candidatos líderes”) y se han conseguido resultados vistas las últimas elecciones europeas. Organismos como el mismo Banco Central Europeo se están politizando y se busca a alguien de la talla de Mario Draghi.

En conclusión, debemos pensar en términos de identidad y de conflictos políticos. Hay que ser más creativos en la elaboración de marcos para que todos los ciudadanos se sientan representados y partícipes en el proceso europeo.

Termina aquí la jornada de la mañana.

SEGUNDA JORNADA: 11 JULIO (TARDE)

Primera ponencia de la tarde: Alejandro Cercas Alonso

Alejandro Cercas cuenta con un gran bagaje político: diputado al Parlamento Europeo por el PSOE (1999–2014) es ahora profesor y codirector del Módulo “Jean Monnet” de la EU-HOPE+ en la Universidad de Extremadura. En su conferencia nos hablará del tema intitulado: *Las lecciones del Brexit*.

Comienza con un recorrido histórico a partir del referéndum del Brexit el 22 de junio de 2016 que rompía una dinámica de integración desde 1973, En 2016 Cameron convocó el referéndum sin saber qué podía ocurrir y con el convencimiento de que podía salir triunfante, pero no se dio cuenta de que jugaba a la ruleta rusa. Igual que había ganado el referéndum escocés, confiaba en repetir su éxito. Además, creía que así reconduciría a la UE a tener un mejor trato con Reino Unido. La arrogancia política produjo sus amargos frutos.

El Brexit puede ser una buena ocasión para avanzar. Es en los momentos de crisis cuando la UE, que es más fruto de la necesidad que de la virtud, puede salir de la zona de confort. En la conferencia va a explicar las lecciones que podemos aprender de este fenómeno:

1. Mostrar que la UE es vulnerable
2. Que pese a ser frágil, es resiliente.
3. Que es un divorcio y los divorcios son caros.
4. Esto no es un divorcio, es una amputación.
5. El referéndum es el peor recurso para un contencioso vital. No vale para decidir el futuro de una nación.

Respecto a la primera y segunda (Europa es vulnerable pero no débil): del optimismo y la victoria frente al nacionalismo nos habíamos hecho conformistas. Parecía que teníamos una visión determinista tras los éxitos frente al Telón de Acero y la ampliación a una Europa de 28.

En lo cualitativo, Europa ha seguido integrando cada vez más, desde París 51, Roma 57, Maastricht 92 o Roma 2007. La pendiente de la curva de la supranacionalidad ha ido siendo menos acentuada. Vamos cada vez más a una visión francesa de la Europa de las naciones o de los Estados, como lo prueba el que se tentara, sin éxito, a Reino Unido con menos supranacionalidad para que permaneciera en la UE.

Han aparecido nuevos nacionalismos regionales, nacionales... la inflación de los sentimientos frente a la razón lo que, en confluencia con Trump al otro lado del Atlántico, ha creado la tormenta perfecta. Trump ha pasado incluso a la amenaza a las instituciones y políticos europeos, y la relación que nos aportaba seguridad y confianza con EE.UU. se ha tornado en competencia.



La Unión Europea tiene vulnerabilidades tanto en el exterior como en el interior al tener muchas ambiciones y pocos medios. 2016 coincide, además, con una crisis económica viva: parecía que Europa se olvidaba de los ciudadanos; y los ciudadanos de Europa. La crisis de Siria y la migración alimentaban la espiral de desafección también ante la respuesta improvisada, desigual y no solidaria de los Estados miembros.

Pero se ha mostrado que Europa es vulnerable, pero no frágil, porque Europa ha resistido la policrisis con condiciones inimaginables. Los golpes no han sido demolidores sino catárticos. Los riesgos ante el agujero en el que nos podíamos despeñar llevaron a una cohesión no esperada. Las tres instituciones europeas con sus altos representantes han posibilitado y demostrado la fortaleza de la UE y la unión del Parlamento con el Consejo y la Comisión. Curiosamente han sido los británicos los que se han roto internamente y no saben cómo salir del atolladero en el que se han metido.

Para salvar a los británicos tenemos que pensar que en Reino Unido 15 millones han votado por permanecer. No debemos tener la reacción visceral de que se vayan. Son europeístas en general y, en especial, los jóvenes con cifras cercanas al 60%. Incluso Jeremy Corbyn, que tanta responsabilidad ha tenido, ha afirmado que desea un referéndum confirmatorio. El mayor sindicato británico, que estuvo en una posición de no inmiscuirse en el tema, ahora desea otro referéndum. El león británico también ha perdido fuerza: son dioses cuando sueñan y mendigos cuando despiertan.

Es verdad que el divorcio entre Reino Unido y la UE es difícil y costoso incluso antes de empezarlo. Se han desvelado las mentiras de los que decían que no pasaría nada, los “brexiters”: su moneda, la libra esterlina, ha caído drásticamente y solo ha tenido buenas noticias cuando se daba la imagen de que iba a haber otro referéndum. Otro ejemplo claro es cómo los precios en Reino Unido han aumentado mucho más que en la UE, rompiendo una tendencia histórica en la que iban a la par o incluso por debajo. Según la OCDE, su crecimiento económico desde 2017 es la mitad de la media de la OCDE cuando antes llegó al doble. Están pagando el precio de salirse en muchos campos.

Otros estudios apuntan que el impacto negativo para las rentas (según la OCDE) será de 40 mil millones de euros. El Gobierno del Reino Unido ha hecho un estudio con diez hipótesis en cada escenario. En las 70 posibilidades de combinaciones de escenarios posibles todas las consecuencias son negativas (en el campo macroeconómico). Ese divorcio también será costoso para nosotros, es evidente, pero el Reino Unido depende más del 50% en exportaciones e importaciones de la UE. La media europea es el 10% en Reino Unido, algunos países como España tendrán que pagar más que ese 10%.

Por todo esto, más que de divorcio podemos hablar de amputación, ya que se va a cercenar la ciudadanía europea a un 49% de la población que deseaba permanecer en la UE y se le retiran, por tanto, una serie de derechos. El problema de Irlanda y Escocia

son importantísimos. Los irlandeses, por proximidad, sufrirán más. Internet, sanidad, educación, telefonía... serán repercusiones no macroeconómicas pero sí en la vida diaria de las personas.

La pérdida de la ciudadanía europea es la pérdida de directivas de la UE aplicables en Reino Unido y lo que conlleva en derechos sociales, como la Salud y Seguridad en el Trabajo, coordinación de la Seguridad Social Pública, etc.

El *Britain Thinks* demuestra cuantitativa y cualitativamente la vergüenza y división como sentimiento sobre el proceso. Ven que el futuro es peor en Reino Unido, ven que se ha roto la unidad de la nación: el 74% de los británicos ya no confía en su sistema parlamentario (un país que recordemos es el origen del parlamentarismo) y eso ha sido provocado por las mentiras difundidas sobre las no repercusiones de la salida. El referéndum, como se ha demostrado, no puede ser un juego partidista porque puede romper la nación. El referéndum empodera no a los pueblos sino a los políticos frente a otros políticos o gobiernos. Los riesgos son tan tremendos que el referéndum para cuestiones complejas e identitarias (al simplificarse en exceso preguntas tan complejas) son la peor forma de la democracia puesto que se manipulan los sentimientos de los ciudadanos en uno u otro sentido.

La prensa amarilla británica ha reforzado esos mensajes que han alimentado la xenofobia y el debate irracional. La realidad dejó de contar. Más del 60% afirmaban que no habría problemas para Irlanda y un 40% para la economía. Boris Johnson decía que la permanencia cuesta 350 millones de libras cada semana que podrían dedicarse al Sistema Nacional de Salud. Durante el Brexit: “la verdad fue la primera víctima” en palabras de Cercas.

Se produce la volatilidad de la opinión pública y la frivolidad por las emociones del momento (como demostró el cambio de intención de voto tras el asesinato a una diputada laborista la semana de las elecciones, lo que incrementó en cuatro puntos la permanencia).

En resumen, y citando a Jean Monnet: “Nosotros no coaligamos Estados. Nosotros unimos a las personas”. Aprendidas las lecciones del Brexit, se debe reformar y reparar la UE. Hemos politizado la UE, pero no el Consejo Europeo, que sigue pensando de forma nacional y si buscamos una mayor integración, debemos dar pasos en este camino.

En el turno de debate Alejandro Cercas comenta cómo el Brexit estaba perfectamente organizado desde un principio con los Estados Unidos. Desde el principio el Reino Unido nunca ha llevado a término las políticas europeas. Estados Unidos apoya al Brexit duro ahora que ya no interesa una Europa fuerte y unida, como interesaba cuando existía el bloque del Este, porque un grupo unido es un competidor



económico. Trump es muy directo y se le ven las intenciones: Europa ya no es un socio estratégico sino un competidor.

Segunda y última ponencia de la tarde: Francisco José Dacoba Cerviño.

El general de brigada y director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) finalizará la jornada con una intervención titulada: *Las tentaciones de Europa en el siglo XXI y el futuro de la política europea de seguridad y defensa.*

Dacoba propone en su ponencia un rápido vistazo al porqué de la seguridad y defensa, por qué estamos ante un tema de plena actualidad y qué es lo que tiene que hacer Europa para convertirse en un actor global en todos los aspectos de cara al futuro.

En 2016 fue un año decisivo en el que el concepto clave fue el de Autonomía Estratégica. Desde la creación de la UE los avances en la defensa y seguridad han sido modestos por el “paraguas” protector norteamericano, que, además, estaba encantado de jugar el papel de defensor de Europa. Pero en los últimos años estamos advirtiendo cómo se han producido dos fases importantes: en 2003 se decía que Europa nunca había sido tan próspera, segura y libre; era verdad. Estaba el reto del yihadismo, pero apenas una década después, en 2016, se afirmaba que: “la Unión está bajo amenaza y el poder blando ya no es suficiente”. Lo que constatamos es que ha dejado de funcionar la Venus-Europa y Marte-Estados Unidos.

¿Qué ha pasado para este cambio? Que la URSS pierde la Guerra Fría y pasamos a la hegemonía norteamericana en el mundo. Parecía que tras el 11 de septiembre se podría abrir una ventana al multilateralismo, pero la realidad es que hemos llegado a la multipolaridad asimétrica.

En esta mutación también ha cambiado el eje del mundo del Atlántico al Pacífico, y eso deja en el límite occidental del mapa a Europa. Surgirán nuevos protagonistas en los próximos años y ya existe una guerra comercial y tecnológica. Demografía, tecnología, nuevos ámbitos de confrontación (tierra, mar y aire que a los que se suma el espacio y ciber-espacio) serán campos de batalla futuros. Las Fuerzas Armadas Españolas han creado un espacio de ciberdefensa recientemente.

Generalmente se achaca a Trump ser el culpable de dejar de lado a Europa, pero la realidad es que la política norteamericana viene de atrás. Obama ya estaba cuando se inicia el viraje hacia Asia en la política norteamericana una vez que Europa deja de ser un lugar de potencial conflicto. Surge un nuevo foco de tensión que es Asia-Pacífico. Y, debido a sucesos recientes, Europa vuelve a estar en las prioridades norteamericanas tras la aparición de varios conflictos armados que se han desarrollado en el “círculo de fuego” alrededor de Europa hasta llegar a Ucrania y Crimea. En las puertas de Europa han tenido lugar las mal denominadas mareas árabes del 2011 con situaciones terribles en Libia, Siria, Yemen, inseguridad de Argelia y la franja del Sahel. A estos problemas hay que sumar el cambio climático y los problemas geopolíticos que eso provocará:



baste con imaginar las oportunidades y desafíos que supondría ir por el Polo Norte desde Japón Holanda frente a la forma actual mucho más costosa y larga.

Casi todos los retos que se nos plantean inciden en la división interna de Europa: la Ruta de la Seda, el 5G y la alineación en uno u otro bando (China o americanos), suministros energéticos de los que dependemos (Rusia o Argelia); a lo que hay que sumar que en algunos países del Este de la UE existe una percepción de inseguridad muy diferente a la de los países del Sur. Unos están en mayor integración en seguridad y defensa y otros, perfectamente alimentados por EE. UU., que no conciben otra opción que su cobertura defensiva.

¿Qué va a pasar en el futuro? Dejamos muchos problemas con horizonte puesto en 2040 y que habrá que solventar: la Autonomía Estratégica es un buen ejemplo y lo primero que hay que hacer es responder a la pregunta ¿es Europa un país o un actor estratégico? Partimos de la desventaja de que una potencia media como es Europa actualmente desea el multilateralismo. Y el mundo no está en esa senda, es mucho mejor negociar bis a bis con los diferentes Estados de Europa que con una unida. La autonomía estratégica significaría identificar unos intereses propios para el común de la UE y tener las capacidades para defenderlos y alcanzarlos (militares, diplomáticas, culturales...). A esto se oponen los EE. UU., que no desean una Europa fuerte, aunque sí próspera para que sigan siendo consumidores en el mercado. Tampoco excesivamente débil para no estar a merced de Rusia. Europa puede criticar los intereses de los EE. UU. pero estos son legítimos, por ello tenemos que defender los nuestros. Juncker dijo frases tan contundentes como que no podemos confiar en el poder militar de otros.

Un ejemplo muy breve sobre el fenómeno polifacético se ve en la energía: Estados Unidos es un productor bruto de materias primas y es exportador; Europa es importador. Lo que nos interesa es un mercado plural diversificado por si se cierra una vía, poder conseguir energía más barata.

La creación de la EUGS (Estrategia Europea General de Seguridad) es la demostración *de facto* de que ningún país tiene la capacidad individual de protegerse. La UE se proclama por primera vez proveedor mundial de seguridad. El *soft power* ejercido por la UE no es suficiente y hay que mejorar la credibilidad en seguridad y defensa. Empiezan misiones y proyectos como las: MPCC, PESCO y EDF. Misiones no ejecutivas, no de combate. Pero sí se han creado y aprobado misiones policiales o militares, incluso una misión ejecutiva con 2000-2500 efectivos.

El problema con el que nos encontramos es eminentemente industrial. Todavía no hablamos de crear un ejército común, pero se están dando pasos, como, por ejemplo, dotar al EDF (*European Defence Fund*) de un presupuesto de 13 mil millones de euros para invertirlo en empresas europeas de defensa y sustituir así las norteamericanas. Seguimos lejos de la integración en defensa. Un ejemplo: en Europa tenemos 14 modelos de carros de combate y EE. UU. solamente uno. Somos ineficaces; si

sumásemos todos los presupuestos de la UE en defensa (Estado por Estado) seríamos el 2º país del mundo en gasto y, como es evidente, no tenemos esa influencia en el mundo.

Respecto al tema del ejército europeo, el general opina que un ejército tal como lo concebimos es fruto de una historia y una consolidación de un bien superior que es nación o patria. Primero hay que construir lo que se debe valorar y defender. No podemos crear la herramienta para defender un papel o declaración; primero habrá que crear Europa y luego dotarla de lo necesario.

El Tratado de la Unión Europea no contempla un ejército europeo y Dacoba piensa que no es el momento de abrir esta caja de Pandora. Habrá coordinación en misiones fuera de la Unión, apoyada en las capacidades de los Estados miembros. Pero existen obstáculos y reticencias de los países miembros: el ejército es lo último que se desea ceder y por otra parte, algunos países miembros no desean establecer competencia con la OTAN. Del mismo modo hay países que por tradición histórica no son contrarios a la utilización de la fuerza, mientras que otros son muy reticentes.

La conclusión a la que llega el general Dacoba es que no podemos crear un “ejército puzzle”; el camino natural va en otro sentido: paso a paso; se irá desarrollando una mayor integración y coordinación, pero aún estamos muy lejos del ejército europeo.



TERCERA JORNADA: 12 JULIO (MAÑANA)

Primera ponencia: José Antonio Rubio Caballero

El profesor de la Universidad de Extremadura José Antonio Rubio Caballero utilizó en el inicio de su intervención tres obras pictóricas de tres autores distintos, Oskar Kokoshka, Amedeo Modigliani y Mark Rothko, para ilustrar la evolución de los movimientos nacionalistas desde antes de la era industrial, antes del siglo XIX, y a partir de este siglo en adelante en Europa. Así, antes de la era industrial se trataría de un *totum revolutum*, una serie de ideas desorganizadas, caóticas, hasta que con el triunfo de la industrialización, y del liberalismo, se diera a su vez el triunfo de las tesis nacionalistas: se empezaba a generar una Europa rodeada de contornos, y con unos colores totalmente diferentes los unos a los otros. A esta evolución se le añadiría una tercera etapa en la que ya no se distinguirían unos Estados nación de otros, sino que se habría formado una superficie homogénea que correspondería al fenómeno de la globalización.

Sin embargo, la situación actual, la globalización, no sería tan fácil de explicar, como apuntaba el profesor Rubio Caballero, puesto que nos encontraríamos ante un contexto de glocalización, en un momento de fusión de naciones, pero a su vez como fruto del debilitamiento nacional, surgen los *micro-nacionalismos*, que tratan en cierto modo de volver a ese caos inicial. Los Estados nacionales estarían empezando a manifestar una situación de rebeldía, de resistencia a desaparecer, que tendría su representación en los movimientos nacional-populistas. Hecha esta introducción, el ponente pasó a explicar esta evolución en cuatro apartados: diagnóstico, causas, exploración y pronóstico.

Para iniciar el diagnóstico sobre la situación actual hacía referencia a Yuval Noah Hanari, aludiendo a que lo que estaba ocurriendo se debía, entre otras causas, a la contrastable pérdida de fe o pérdida de adhesión destacable en buena parte de la sociedad occidental europea para con el credo liberal. Ello contrasta con la situación vivida hace unos años, en la que se creía tanto en el liberalismo que hasta se trataba de imponer fuera del territorio occidental. Pero en estos momentos se habría llegado al pensamiento de que esa situación era indeseable o inalcanzable, con la conclusión de que el liberalismo y la globalización son algo que empodera a la élite a costa de la masa. Lo importante ante esta situación sería abrir la perspectiva y pensar en coordenadas históricas, ante una situación de reducción de “credos ideológicos”. Durante la II Guerra Mundial se daría una estructuración en tres grandes visiones del mundo: fascismo, socialismo revolucionario y democracia. Posteriormente, se vivió la época de la Guerra Fría, con el enfrentamiento de dos visiones: comunismo y capitalismo hasta llegar al año 2000 con el conocido “fin de la Historia” de Fukuyama, mientras que en la actualidad Europa viviría bajo el liderazgo de una sola visión: el liberalismo. Ante ello, el ponente se preguntaba: ¿podríamos decir hoy que estamos ante un momento en el que el relato liberal empieza a perder credibilidad y que buena parte de las sociedades están



empezando a sentirse decepcionadas? Ello constituiría una primera reflexión que tendríamos que tener en cuenta para entender el fenómeno del nacional-populismo actual.

Para describir este fenómeno proponía seguidamente la representación de un triángulo, estando ocupados sus vértices por los conceptos de política, economía y sociedad. El triángulo de la concepción liberal vendría caracterizado por tres principios: el vértice político basado en la democracia liberal representativa, en lo económico por el mercado libre y globalizado, y en lo social se caminaría hacia la modernización, hacia el cosmopolitismo, la disolución de ciertos valores y tradiciones. Los movimientos nacional-populistas estarían produciendo otro triángulo, cuyos vértices estarían caracterizados en lo político por democracias restringidas o plebiscitarias con liderazgos fuertes, en lo económico se daría una vuelta hacia el proteccionismo y en lo social-cultural una reivindicación de las viejas y “buenas” virtudes de lo nacional.

En este punto hacía una serie de matices sobre el fenómeno populista, entendiendo estas matizaciones como una necesidad debido a la simplicidad con que los medios periodísticos y políticos estarían tratándolo. El gusto por la democracia plebiscitaria, el recelo hacia los intelectuales, el desdén hacia las instituciones intermediarias y la erosión de los principios liberales serían algunos de los elementos del credo nacional-populista. Este modo de comportamiento político podría conjugarse con dos ideologías preexistentes: una de tendencia de izquierda y otra de derecha. El segundo matiz tendría que ver con las fronteras entre lo que se puede considerar populismo y lo antagónico, la globalización. Ante ello indicaba que se estarían cayendo en una simplificación.

Para continuar el análisis se señalaban las causas del resurgimiento de los nacionalismos, haciendo mención a cinco elementos: recesión, globalización, inmigración, doble defección y sobrestimulación. La primera de estas causas era, por tanto, la recesión, el fenómeno de gran crisis que había sufrido el capitalismo, que había dado lugar a una bajada de los salarios, el incremento del paro, reducción de prestaciones sociales, entre otros, lo que provocaba una bajada del poder adquisitivo, el descenso del nivel de vida y la reducción de las expectativas vitales, generando todo ello un descontento generalizado. Por otra parte, la globalización constituye otro elemento explicativo, caracterizándose por una desterritorialización del poder político o la deslocalización de los centros productivos. Esta situación provocaría la búsqueda de refugios, entendiendo ese refugio como la nación. La inmigración sería sin duda otra de las causas, asociada a la recesión, pero principalmente a la globalización, produciendo el éxodo del sur al norte una serie de efectos en las sociedades de acogida: alteraciones demográficas, sociales y culturales. Por otra parte, la sobrestimulación, la cual significaría el camino hacia la sociedad de la información y no del conocimiento. Ante ello se planteaban una serie de preguntas: ¿qué impacto ha tenido esta sociedad de la información sobre la conversación pública?, ¿ha mejorado los contenidos



deliberativos o ha servido para exacerbar los sentimientos y nublar los razonamientos?, ¿sirve para desvirtuar el principio democrático? Habría venido, señalaba Rubio Caballero, para disminuir el papel de determinadas esferas que servían como intermediarios, con un contra efecto: se habría desvirtuado la capacidad prescriptiva de determinadas élites culturales, lo que ha podido magnificar el nivel de ruido y favorecer el auge de ideologías en las que prima la emotividad y la instantaneidad.

La última de las causas sería la doble defección: los partidos nacional-populistas, hasta ese momento, marginales en la esfera pública y mediática, habrían empezado a tener un poder que se traslada en forma de votos por parte de los ciudadanos. Esos movimientos nacional-populistas, de izquierdas y de derechas, habrían empezado a abandonar a sus antiguos líderes políticos, abrazándose a nuevos. La derecha sería criticada por haberse limitado al control tecnocrático, sin haber contrapuesto un paradigma cultural al impuesto por la izquierda; mientras que la izquierda habría ganado la batalla cultural, pero habría ido dejando atrás el “lenguaje de la fábrica”, que da como resultado el sentimiento de desprotección en su electorado tradicional.

Por último, otra de las fases para la explicación objeto de esta ponencia era la exploración, señalando dos variables: la sociológica y la geográfica. De esta forma, habría países europeos donde los movimientos nacionalistas serían relativamente irrelevantes, otros donde la derecha empezaría a abrazar el discurso nacionalista, otros donde sí empiezan a ganar fuerza los movimientos nacionalistas, pero en competencia con las izquierdas y derechas que siguen gobernando, mientras que en otros países ya hay movimientos populistas que llegan a colaborar con los partidos gobernantes y en otros donde ya ocupan el gobierno. Ante ello, el pronóstico al que se llegaba era la necesidad de debatir sobre las causas y efectos que provoca el nacionalismo, teniendo en cuenta una visión global, analítica y desapasionada para estudiar este fenómeno. En resumidas cuentas, la necesidad de distanciarse históricamente para entender la nueva situación.

Segunda ponencia: Francisco Fonseca Morillo

La segunda ponencia de la última jornada del curso del que estamos dando cuenta en estas páginas estuvo a cargo del Director de la Oficina de la Comisión Europea en Madrid, Francisco Fonseca Morillo, con el siguiente título: *Europa y sus instituciones. Quo vadis?*

Para iniciar su ponencia comenzaba lanzando una pregunta al público para suscitar la reflexión general: ¿por qué se estaba hablando de cuál era la agenda estratégica necesaria para la Unión Europea, reflexionando hacia dónde vamos? A esta cuestión se auto respondía que ello se debía a que los Estados miembros se habían hecho demasiado pequeños para competir en el mundo, con unas características demográficas que no existían fuera del continente europeo y con la realidad de que ya no era Europa la que poseía la hegemonía en el escenario internacional, como se venía



analizando a lo largo de estas jornadas de estudio. La realidad de Europa era, por tanto, una sociedad envejecida, en un contexto internacional en el que los dos grandes, Estados Unidos y China, nos veían ya no como socios, sino como competidores. En alusión a esta visión de competitividad se señalaba que era imprescindible la capacidad de realizar una revolución tecnológica, en la cual Europa se estaría quedando muy atrás, no pudiendo ser así competidor, sino que habría que buscar una relación de socio-colaboradores. Sin embargo, se apuntaba que en Europa habría que hacer un esfuerzo por subirse al carro de esta revolución, para lo cual tenía que utilizar su fuerza que era la concentración de neuronas por metro cuadrado.

En cuanto al espacio de liderazgo posible de la Unión Europea se señalaba el ámbito de la lucha contra el cambio climático, para lo cual era necesario mantenerse unidos, siendo conscientes de que los distintos Estados miembros no pueden luchar por separado en esta batalla. Igualmente, esta era la tesis defendida en relación a otro de los grandes desafíos a los que se enfrenta la Unión Europea, el cual ya también había sido abordado anteriormente por su importancia en los momentos actuales: la crisis migratoria. La solución, se apuntaba, no era el levantamiento de muros, como muchos movimientos nacionalistas promulgan.

Con el objetivo de hacer frente a estos desafíos que se le planteaban a la organización europea en el nuevo contexto internacional, se aportaban tres conceptos imprescindibles sobre los que habría que seguir trabajando: soberanía, democracia e integración. Para ello se entendía como necesaria la creencia de que Europa es un nuevo pacto democrático, en el cual la regla fundamental son las instituciones democráticas y legítimas, al mismo tiempo que se apuntaba a la necesidad de nuevas reglas procesales. La nueva dinámica institucional no habría porqué entenderla como una democracia europea a costa de la democracia nacional. Para aludir a un escenario positivo se hacía referencia a las elecciones del presente año al Parlamento europeo, con unos resultados que permitían ser optimistas en cuanto al proceso de integración europea, con una derrota parcial de los nacionalismos, que consideraba el ponente estaban bajo control. En la reflexión sobre cuál era el camino que tendrían que seguir las instituciones se remarcaba la necesidad de acabar con el sistema de unanimidad que no permitiría avanzar en el proceso de integración, al igual que el surgimiento de recursos propios de la organización, teniendo en cuenta el contexto del Brexit. Otro de los retos importantes de la Unión Europea y sus instituciones sería el de ser capaz de responder ante los ciudadanos para conseguir una mayor cohesión social, que pasaría además por la capacidad legislativa del Parlamento. Todo ello formaba parte de una reflexión con una idea clara: superar los retos, planteados como desafíos, para seguir avanzando en el proceso de integración de la Unión Europea.

Mesa redonda: *las fake news y su influencia sobre la idea de Europa* (María Andrés Marín, Beatriz Marín García e Ignacio Sánchez Amor)



Tras una pausa para el café, tendría lugar la celebración de una mesa redonda en la que serían tres los intervinientes: María Andrés Marín, Directora de la Oficina del Parlamento Europeo en España; Beatriz Marín García, investigadora sobre narrativas de desinformación en la Universidad Carlos III de Madrid y analista de medios en la Comisión Europea; e Ignacio Sánchez Amor, miembro del Parlamento Europeo. Los tres intervinientes reflexionarían sobre las *fake news* y su influencia sobre la idea de Europa.

María Andrés Marín comenzaba por señalar la utilización política de las *fake news* dentro de la dinámica del periodismo, con la pretensión de cambiar la percepción y provocar una reacción en la sociedad. Ello formaría parte de una tendencia: la post-verdad. Sin embargo, no se trataba de un fenómeno nuevo, sino que había ido evolucionando, con la característica de la instantaneidad y los medios a través de los que se difunden, en referencia concreta a las redes sociales y las nuevas tecnologías. Seguidamente, señalaba que los vértices que formaban el triángulo en el que nos movemos en el campo de la desinformación serían los de globalización, el debate sobre soberanía e identidad y el miedo que ello provoca. Todo ello era relacionado con el contexto actual de auge de los nacionalismos, tanto de derecha como de izquierda, siendo los extremos siempre los más favorecidos por la irrupción y propagación de las falsas noticias. Ante ello la ponente se preguntaba cuál era la labor de las instituciones europeas, lanzando esta reflexión al público.

Para ilustrar su exposición aportaba también estadísticas sobre las formas de acceder a la información en la actualidad así como la manera de compartir noticias que en la mayoría de las veces no contrastamos e incluso a veces ni leemos de manera completa. Volvía a incidir en este punto en el cambio que había supuesto la manera de consumir información y cómo los medios de comunicación la generan y propagan, marcados por la rapidez y la necesidad cada vez mayor de esta por parte de la sociedad, que hace que los medios entren en esta dinámica para seguir siendo consumidos.

Otra pregunta surgida de los apuntes de estas características, sería las consecuencias y las respuestas que habría que dar cuando son los políticos los que generan esta desinformación, poniendo los ejemplos del presidente norteamericano, Donald Trump, o de otros líderes europeos de tendencia nacionalista como el primer ministro italiano Salvini. El problema relacionado con las redes sociales sería el número de seguidores de las cuentas oficiales de estos líderes, teniendo así la capacidad de propagarse con una gran rapidez, y de frenar las respuestas de personas con muchos menos seguidores que tratan de hacer frente a las falsas noticias propagadas por estos políticos u otros personajes con gran influencia. Ello sin perder de vista, además, la creación de cuentas falsas que hacen todavía más complicada combatir la desinformación. Relacionado con ello se mencionaba la existencia de campañas cada vez más sofisticadas valiéndose de los medios tecnológicos.



Llegados a este punto se centraba en explicar cómo había sido la manera de combatir hasta el momento esta situación por parte de la Unión Europea. Lo primero que se mencionaba era la desigualdad en esa lucha, puesto que las instituciones europeas contaban con una capacidad limitada en este contexto, aunque se mostraba un escenario no del todo negativo volviendo a hacer alusión, como otros ponentes ya lo habían hecho, al fracaso de los movimientos nacional-populistas ante las perspectivas que se les daba para las elecciones europeas de ese año. La Unión Europea desde 2015 habría desarrollado una serie de actividades para intentar acabar con la desinformación, creando un sistema de alerta rápida y estableciéndose una comunicación entre los distintos estados miembros, con equipos profesionalizados, y sobre todo resaltando la importancia del establecimiento de alianzas desinteresadas que ayudan en esta lucha contra la propagación de bulos. Terminaba su intervención María Andrés Marín destacando una serie de logros que se estaban consiguiendo en distintas redes sociales como el caso de Facebook, Twitter o Youtube para avanzar en el código de buenas prácticas en materia de información y nuevas tecnologías, sobre lo que había que seguir trabajando de manera intensa.

Seguiríamos ahondando en el conocimiento de la realidad de las *fake news* con la intervención de Beatriz Marín García, quien volvía a incidir en la desinformación destacando la intencionalidad al presentar un hecho concreto. Estas motivaciones serían de índole variada: intereses políticos, la captación de interés o intereses geoestratégicos, entre otros. Lanzaba una serie de preguntas sobre quiénes estaban detrás de la manipulación del discurso y por dónde se difundía. En cuanto a las campañas de desinformación que ya han sido mencionadas se destacaba que no siempre había una estrategia sofisticada detrás, siendo muy importante el entender la comunidad humana que hay detrás de la propagación de las noticias falsas. Ello se explica por el deseo de cada uno de reafirmarse en sus ideas y la realidad de los algoritmos que nos hacen llegar información afín a nuestros pensamientos y gustos, siendo nosotros los que participamos de esa difusión.

Se volvía a tratar el tema de las elecciones europeas, durante las cuales el número de noticias falsas propagadas habría sido menor que el número de verdaderas, aunque las primeras habrían conectado bastante bien con la ciudadanía, según señalaba un estudio, basado principalmente en discursos populistas antinmigración. En cuanto a la pregunta sobre quién estaría detrás de esa difusión nadie se atrevería a confirmar la existencia de estrategias de desinformación, apuntando a que se habrían producido discursos anti-europeos que habrían ido normalizándose, en un contexto distorsionado, ya existiendo antes de las elecciones. Para terminar su intervención se lanzaban otras cuestiones que trataban de dar respuesta a cómo afrontar el reto de la desinformación con la necesidad de un marco regulatorio. Ante ello, se apuntaba a la responsabilidad de los medios de comunicación, lanzando una última pregunta sobre el rol que deberían desempeñar los medios de comunicación tradicionales.

El último interviniente de la mesa redonda fue Ignacio Sánchez Amor, quien retomaba ideas desarrolladas anteriores en relación, sobre todo, con el factor de los sentimientos para la propagación de las falsas noticias, relacionado con el discurso nacionalista. Planteaba también otro problema en este nuevo escenario, que sería la falta de jerarquía en la cantidad de información que tenemos hoy día, no habiendo distinción entre un tweet y un artículo en el periódico *Le Monde*, estableciéndose el problema de la veracidad. Por tanto, el exceso de información estaría produciendo ruido, y la sociedad en general no sabría distinguir lo verdadero de lo falso. También Sánchez Amor trataba el tema de las elecciones europeas, antes de las cuales se habría propagado una sensación de alarma entre la ciudadanía. Una de las intenciones que estaría detrás de los *hackers* que intervenían en las elecciones, no sería tanto manipular los resultados, sino lo que sería más importante: provocar desconfianza en el sistema, desacreditando a la opinión pública, lo que sería verdaderamente importante y con lo que hay que luchar con firmeza, en las consecuencias a medio y largo plazo que serían las que podrían acabar en nuestro caso con el proyecto europeo. La pretensión de esta desinformación sería dar una imagen de una Unión Europea en resquebrajamiento, sin solución, y es ahí donde tendrían cabida los discursos nacionalistas.

Tercera ponencia: Marco Aguiriano Nalda

La última jornada seguiría su curso con la tercera de las ponencias de la mañana, a cargo del Secretario de Estado para la Unión Europea del Ministerio de Asuntos Exteriores, Cooperación y Unión Europea del Gobierno de España, Marco Aguiriano Nalda. Este comenzaba por resaltar el entorno, el Monasterio de Yuste, en el que se tenía la oportunidad de reflexionar sobre las cuestiones imprescindibles para el presente y futuro de la Unión Europea que englobaba el título del curso. De este se decía que era ambicioso y rico, en consonancia con la excelencia que había que solicitar a la Unión Europea.

Al inicio de su intervención hacía una llamada de atención a la importancia de entender todo lo que Europa ha supuesto, y supone, para nuestro país, haciendo alusión a concepciones generales de la sociedad que se traslada en multitud de ocasiones a frases como “desde Europa han decidido”, “desde Europa nos han impuesto, nos han obligado...”. Por ello, hacía una llamada de atención a la necesidad de concienciarse de que nosotros somos Europa, refiriéndose además al proceso de integración en la organización europea que tan difícil había sido para España, un camino muy largo y plagado de problemas. Ese camino llevó finalmente a la adhesión deseada y se valoraban todos los éxitos que se habían conseguido desde entonces hasta el momento actual. Para entender la organización europea y el papel de los distintos Estados miembros se refería al funcionamiento del Consejo de la Unión Europea y del Consejo europeo, ahondando además en la toma de decisiones por parte de las instituciones europeas y la conciencia de que eran decisiones que afectaban en el día a día de todos los europeos. En este sentido resaltaba la importancia de la naturaleza de cursos como el

presente en pro de la difusión de la idea de Europa y de lo que hace la Unión Europea por los ciudadanos.

También en su intervención hacía referencia a los medios de comunicación y su responsabilidad en el contexto de la desinformación que se había tratado en la mesa redonda anterior. Sobre los medios decía que en los últimos diez años se habrían alejado de la Unión Europea de manera general. Igualmente, el ponente aprovechaba para señalar algo que en numerosas ocasiones había salido a relucir durante estas jornadas de estudio: la idea de que no se estaba cediendo soberanía por parte de los Estados miembros, sino que se estaba compartiendo para ser más eficaces, insistiendo así de nuevo en la idea de que en el contexto global actual no se podía competir a nivel de Estados naciones, sino a partir de la organización supranacional que constituye la Unión Europea.

Otros asuntos tratados por el Secretario de Estado para la Unión Europea fue la evolución de los acontecimientos en la organización europea desde principios del siglo XXI, haciendo referencia a las ampliaciones así como al contexto de crisis en los últimos diez años, la llamada policrisis ya explicada de manera más extensa en otras intervenciones. Esta crisis ponía de manifiesto el escenario cambiante a nivel internacional, al que había que adaptarse, enfrentándose a los retos planteados a la Unión Europea, buscando principalmente una mayor integración en el ámbito económico, financiero y social. Para ello, habría que avanzar en la superación de las brechas existentes entre el norte y el sur, y el este y el oeste, además de superar otros desafíos tan importantes como el Brexit. Terminaba su intervención el señor Aguiriano Nalda con una valoración positiva de la historia de la Unión Europea en los últimos sesenta y cinco años ya que habría más motivos por los que alegrarse que por los que lamentarse, aunque siempre siendo conscientes de los problemas existentes a los que habría que hacer frente para seguir caminando hacia una mayor integración europea.

Conferencia de clausura: Juan Carlos Rodríguez Ibarra

Para la conferencia de clausura se contó con el presidente de la Junta de Extremadura entre los años 1982 y 2007, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, quien comenzaba su intervención aludiendo a la excelencia de los alumnos presentes en el curso así como resaltaba la presencia de alumnos pertenecientes a otros países, lo que utilizaba para indicar que hoy día en Europa solo nos diferenciaba el idioma, sin poder distinguir a simple vista quién era de uno u otro país. Con ello quería resaltar desde el principio el sentimiento europeísta, sin entender por qué en muchas ocasiones se hacía hincapié en las diferencias con la clara intención de dividir. Hablaba, lo decía claro desde el principio, desde la perspectiva del sentimiento positivo que atesora de la Unión Europea, además de con la experiencia como presidente de la Junta de Extremadura. Al igual que otros intervinientes no quería dejar de recordar el difícil proceso de



negociación de España para su integración en la organización europea, por lo que las dificultades serían aceptadas por los españoles desde un inicio. Sin embargo, a pesar de los obstáculos, decía Ibarra, eran claros los numerosos beneficios que había obtenido España, y en concreto Extremadura, al pertenecer a la Unión Europea, en referencia específica a los fondos de cohesión y estructurales, poniendo el ejemplo de las carreteras.

Desde la experiencia política podía relatar su trabajo, y el de la Junta de Extremadura, iniciándose con ARE (Asamblea de las Regiones de Europa), un organismo que había nacido en 1985 para dar voz a las regiones europeas, y posteriormente, en el Comité de las Regiones (CDR), un órgano de carácter consultivo. En torno a ello resaltaba las dificultades por las disparidades regionales existentes en el territorio que comprende la organización europea, considerando de esta manera que estaría mal diseñado dicho comité.

Volviendo a la evolución de la Unión Europea hacía referencia a su pasado tras las guerras mundiales, con una llamada de atención sobre las causas de estas y sus consecuencias, para sacar a colación el tema del auge los movimientos nacionalistas y las actitudes xenófobas y la radicalización de posturas. Resaltaba la importancia de lo vivido en la segunda mitad del siglo XX con la consecución de la democracia de manera progresiva en la Europa Occidental, hasta alcanzar un contexto de estabilidad y fortaleza, que hoy día iba a depender de la postura que adoptasen las élites conservadoras en relación a los partidos populistas, nacionalistas y xenófobos presentes en la vida europea. Los ciudadanos europeos de la segunda mitad del siglo pasado habían convertido a una Europa en guerra a una Europa en paz y que trabajaba para mantenerse unida. Por tanto, consideraba como pilares fundamentales la democracia, la tolerancia y la justicia social, de manera que la Unión Europea habría sido el gran invento del siglo XX ya que los europeos en ningún momento de la historia habían vivido con tanta seguridad y libertad.

En ese momento de su intervención, tras haber atendido a la evolución y a los logros obtenidos hasta la fecha, planteaba los retos que venían a los jóvenes, lanzándoles la siguiente pregunta: ¿qué piensa hacer la generación de la primera mitad del siglo XXI? Entendía que para afrontar los nuevos retos sería imprescindible atender a la revolución tecnológica que estaba en marcha. Igualmente aceptaba que se trataba de un reto difícil el que tiene la sociedad de nuestro tiempo, ya que por ejemplo la mayoría de niños que hoy día están en la escuela primaria tendrían en un futuro trabajos que hoy día ni existían, lo que mostraba la dificultad para hacerse con herramientas con las que afrontar ese futuro incierto. En este sentido hacía también un llamamiento a la importancia de la universidad y su implicación en la sociedad.

El problema que se planteaba a Europa sería que no somos capaces de imaginarnos un futuro mejor que el pasado inmediato, por lo que el futuro no se ve con esperanza, sino con miedo. Frente a esa incertidumbre, “la bestia habría despertado”,



esa bestia la forman los nacionalismos, ante lo que volvía a preguntar al público: ¿qué piensa la generación de la primera mitad del siglo XXI?, ¿qué es lo que hay que hacer para acabar con las fracturas entre el norte y el sur, entre el este y el oeste?, ¿qué piensa hacer la generación actual para afrontar un mundo cada vez más robotizado?

La conclusión a la que llegaba el presidente Rodríguez Ibarra era la de la necesidad de atender a nuestros miedos y pedir responsabilidades a la Unión Europea, haciendo mención específica al problema migratorio. Ante este problema se preguntaba cuál era la respuesta de la Unión Europea, cuáles eran las voces que estaba oyendo la ciudadanía, dónde estaba la iniciativa de los partidos democráticos ante una Europa cada vez más xenófoba. Terminaba señalando que personalmente no se sentía orgulloso de ser español y europeo, sino agradecido, porque todo depende del lugar de nacimiento para tener más oportunidades que otros. El reto era intentar entender en qué y cómo nos equivocamos para hacerle frente. Nadie en Europa estaría diciendo para qué queremos Europa. El problema actual sería la falta de emoción, estando los ciudadanos a la espera de alguien que emocione, que nos inspire, según las palabras de Rodríguez Ibarra, que nos diga para qué queremos ser europeos. La Unión Europea, decía, lo estaba haciendo mal, ya que una vez que sepamos para qué queremos ser europeos, llegará la hora de saber qué hacemos y con quién lo hacemos. Terminaba su intervención con la siguiente frase: “El reto y el desafío de Europa es saber para qué queremos la Unión”.